

Ramon JARREGA DOMINGUEZ

FORLAMIENTO Y ECONOMIA EN LA COSTA ESTE DE LA  
TARRACONENSE EN EPOCA TARDORROMANA (SIGLOS IV - VI)  
Volumen II

Tesis Doctoral dirigida por  
el Dr. Javier ARCE MARTINEZ

Ponente: Dra. Isabel RODA

Departamento: Arqueología - Arte  
Facultat de Lletres  
Universitat Autònoma de Barcelona  
1992

1 - Construcción de planta rectangular, con tendencia al cuadrado en el exterior y planta circular con nichos en el interior. A este tipo responde el importante mausoleo estudiado por Hauschild (1975; Del Amo 1979, p. 174 - 177), mucho más monumental que el resto de los hallados en la necrópolis. De hecho, no está clara su relación con la necrópolis de San Fructuoso, dado que Hauschild indica que se hallaba fuera del recinto de la misma; efectivamente, su emplazamiento (ocupado actualmente en parte por el Museu Nacional Arqueològic) parece corresponder al límite de la necrópolis. En todo caso, este monumento estaba contiguo a la misma.

Los restos actualmente visibles fueron descubiertos por Serra Vilaró entre 1930 y 1933. Hauschild (1975, p. 22 - 23 y 25) llega a la conclusión de que se trata del mismo edificio del cual publicó Laborde un dibujo a principios del siglo XIX, y del que se conservaba entonces buena parte del alzado; ello implica que posteriormente debió arruinarse o ser destruido, hasta que fue descubierto nuevamente por Serra Vilaró.

Hauschild (1975, p. 15 - 21; restitución de la planta y el alzado en p. 20, fig. 8 y p. 24, fig. 9) realiza una detallada descripción de los restos actualmente existentes, de los que se conservan poco más que los cimientos. En el interior del edificio se hallaron algunas sepulturas posteriores al mismo; Hauschild (1975, p. 19) por su similitud con algunas de la cercana necrópolis, las data en época bajoimperial.

El citado autor (Hauschild 1975, p. 26 - 29) compara la planta de este edificio con las de otras construcciones similares de Hispania (como unas dependencias de la villa de Santervás del Burgo y el mausoleo de Centcelles, en la cercana localidad de Constantí) y de otros lugares (por ejemplo, el mausoleo de Rómulo y la Tor dei Schiavi en Roma, y el supuesto mausoleo de Galerio en Salónica, por citar los más significativos); a partir de esta confrontación, cree que este edificio debe datarse en la primera mitad del siglo IV, "o aún antes" (23). Del Amo (1979, p. 176) no ve inconveniente en rebajar la cronología propuesta por Hauschild y datarlo a mediados del siglo IV, lo cual nos parece adecuado, dado que el paralelismo con el mausoleo de Centcelles refuerza esta posibilidad; sin embargo, nada impide que pueda fecharse a principios del siglo IV, época en que se datan el mausoleo de Rómulo y la Tor dei Schiavi, en Roma.

2 - Edificios de planta rectangular o cuadrada; Del Amo cita 15 ó 16 casos. A este tipo corresponde la denominada "cripta de los Arcos". Están contruidos con mampostería, presentando, sin embargo, en algunos casos grandes sillares en su fábrica; tan sólo se conoce un caso con paredes de

piedra unida con barro. Algunos tienen dos cámaras unidas con el exterior, mientras que otros tienen solamente una. Del Amo les atribuye inicialmente una cronología imprecisa situable, grosso modo, en los siglos IV - V d. de J.C. (Del Amo 1979, p. 178 - 207), aunque posteriormente (Del Amo 1979, p. 268) los data entre 350 y 450 d. de J.C. aproximadamente, a juzgar por los tipos de sepulcros que contienen o por el material constructivo, según los casos.

3 - Construcciones de planta cruciforme inserta en un espacio rectangular con tendencia al cuadrado. Se conocen dos casos; las paredes son de mampostería, aunque en uno de ellos se utilizan también sillares en la construcción (Del Amo 1979, p. 208 - 212). Del Amo considera (sin especificar demasiado cuáles son sus razones, como no sean algunos paralelos genéricos) que deben datarse en el siglo IV o la primera mitad del V d. de J.C.

4 - Construcciones con planta de cruz libre. Se conocen dos edificios de este tipo (Del Amo 1979, p. 213 - 218). Uno de ellos se ha identificado solamente al nivel de la planta; el otro está construido con sillares, habiendo reutilizado en su fábrica cipos anteriores. La cronología es imprecisa; según Del Amo deben ser posteriores a Constantino y anteriores a la segunda mitad del siglo V, fecha que debe atribuirse al baptisterio de la basílica, puesto que son anteriores al mismo.

En toda la necrópolis aparecen recintos rectangulares, posiblemente familiares. Junto a la basílica se excavó otra cripta, en la que se halló un sarcófago con tapadera a doble vertiente, y dos tumbas (cubiertas con losas y tégulas respectivamente) que habían estado primitivamente recubiertas con mosaico, el cual no pudo ya documentarse.

#### 24.3.2.1.3 - Tipos de cubrimiento:

Cobertura en túmulo plano: Cabe reseñar que tan sólo se conoce una tumba con cubierta de opus signinum decorada con una cruz en relieve. Tumbas con coberturas similares se han hallado en el cementerio de Santa Margarida d Empuries (Almagro - Palol 1962, p. 41; Palol 1967, p. 280) y Mataró (Palol 1967, p. 280; Ribas 1964, p. 108 - 109, fig. 107; Ribas 1975, p. 79 - 80 y 82), además de de la basílica de Son Peretó, en Menorca. Mientras que la decoración del ejemplar de Mataró es un cristograma, la de Tarragona es una cruz latina; cubría una tumba de tégulas de sección cuadrada (Del Amo 1979, p. 142).

Del Amo (1979, p. 142 y 265) data esta tumba entre mediados del siglo IV y mediados del V, lo que según ella, coincidiría con la cronología del túmulo de Mataró, que data a inicios del siglo V. La verdad es que no tenemos ningún dato, preciso o impreciso, que permita fechar el túmulo mataronense con la seguridad con la que lo hace Del Amo.

Muchas tumbas estaban cubiertas con mensae de opus signinum, en forma de sigma; suelen presentar un rehundimiento central, probablemente con la finalidad de depositar ofrendas. Estas mensae se encuentran distribuidas por toda la necrópolis, y suelen estar orientadas al Este o al Norte, excepto en un caso, orientado aparentemente al Oeste. Del Amo (1979, p. 144 - 145) cita diez casos, dos de los cuales se encontraban juntos.

Una de las mensae tenía una inscripción in situ datada aproximadamente en los sig (básicamente en el siglo IV, según Alföldy, quien se basa en argumentos paleográficos). Del Amo, sin embargo, se inclina, siguiendo a Falot, por atribuir una cronología comprendida entre mediados del siglo IV y la primera mitad del siglo V para estas mensae sigmáticas.

Otro tipo de cubrimiento, de planta rectangular, es el que Serra Vilaró denominó de triclina. Del Amo (1979, p. 147 - 150) señala tres tipos de triclina, todos ellos contruidos con obra de albañilería. Se conocen tres casos, dos de los cuales están orientados hacia el Oeste, mientras que el otro lo está al Este. Del Amo, ante la falta de datos concretos, no se atreve a fechar estas tumbas, sugiriendo que pudiesen tener la misma cronología que las mensae.

- Cubiertas en mesas de ofrendas circulares: solamente se ha encontrado un ejemplar, conteniendo un sarcófago monolítico. La tapa del sarcófago es de época altoimperial (en lo que están de acuerdo Batlle y Alföldy), pero Del Amo (1979, p. 151) supone que la tumba es más moderna, aunque sin indicar los argumentos que le llevan a ello; sin embargo, cabe recordar, en apoyo de su teoría, la cronología general de la necrópolis.

Otro tipo de cubrimiento está formado por túmulos a doble vertiente (Del Amo 1979, p. 153 - 154). Se encuentran, según Del Amo, en el "nivel medio" de la necrópolis. Se conocen cuatro casos.

Bajo uno de los túmulos se halló, según Del Amo, un "pequeño bronce" de Valentiniano II, lo que permite atribuirle una cronología post quem de la segunda mitad del siglo IV; sin embargo, no podemos determinar la cronología ante quem. De todos modos, Del Amo (1979, p. 154 y 266) cree que todas las estructuras de cubrimiento a que nos hemos venido refiriendo se deben datar entre la segunda mitad del siglo IV y mediados del V aproximadamente, puesto que generalmente cubren tumbas de los tipos propios del denominado "nivel medio" de la necrópolis.

Existe también un cubrimiento a base de túmulos prismáticos, de los que se señalan varios tipos (Del Amo 1979, p. 155 - 157). Se conocen dieciocho enterramientos con

este tipo de cubrimiento; según Del Amo (1979, p. 157) predominan, en los niveles inferior y medio, encontrándose tan sólo un caso en el "nivel superior".

Enterramientos en cupae de mampostería, revocadas con pintura roja. Se conocen diez casos. Según Del Amo (1979, p. 160) son más abundantes en los niveles "medio" y "superior" de la necrópolis; esta autora les atribuye, por ello, una cronología de segunda mitad del siglo IV - primera mitad del V d. de J.C.

Además de los antes citados, se encuentran varios sepulcros colectivos, que contenían varios loculi. Pueden ser, según la clasificación de Del Amo (1979, p. 163 - 171), de varios tipos:

- Bisomos, trisomos y polisomos: Los bisomos son los compuestos de dos cámaras; cuatro de ellos contenían tumbas de muretes, y uno un sepulcro de losas. Los sepulcros trisomos son los que tienen tres cámaras, y los polisomos son aquéllos que tienen un número de cámaras superior a tres.

- Horizontales: Son sepulcros bisomos de muretes, aunque se halló un ejemplar de muretes y losas. Se conocen siete casos; uno de ellos contenía un sepulcro de téglulas de sección cuadrangular, otro consistía en una cupa, mientras que otros contenían inhumaciones de muretes y losas, bisomo en un caso y polisomos en el resto.

Del Amo (1979, p. 171 y 267) supone que los loculi verticales son más antiguos que los horizontales, basándose en que los primeros (salvo en un caso) no contienen sepulcros de losas, mientras que los horizontales sí. De acuerdo con esto, los verticales se encontraban solamente en los niveles inferiores y medios del cementerio, entre la primera mitad del siglo IV y mediados del V d. de J.C. Los horizontales, sin embargo, son más numerosos que los verticales; uno de ellos se encuentra en la zona de la basílica y es posterior al segundo pavimento de la misma, mientras que otros, que se encontraban en el nivel superior del cementerio, tenían inscripciones del siglo V reutilizadas en su fábrica. Todo ello corrobora una cronología más tardía para los horizontales (Del Amo 1979, p. 267 - 268).

#### 24.3.2.1.4 - La basílica:

En esta necrópolis existió una basílica paleocristiana de tres naves, cuyas dimensiones son 38 x 19 m. Serra Vilaró propuso una restitución de la planta de la misma, cuyas paredes no resultan ser muy rectas, aunque se conocen casos similares con el mismo problema en basílicas de Tipasa y Corinto (Del Amo 1979, p. 223). Las paredes estaban decoradas interiormente con pinturas consistentes en fajas de colores, de las que tenemos pocos datos, dado el estado en que se

hallaron. Del Amo sigue a Serra Vilaró en la hipótesis de que algunos sarcófagos anteriores a la basílica, sobre los cuales pasan los muros de la misma, fueron utilizados como cimientos de dicha construcción.

En el recinto de la basílica se documentaron unos cipos, que Serra Vilaró identificó, con lógica, como los basamentos de las columnas de que debió estar dotada la misma; ello ha permitido determinar que se trataba de una construcción de tres naves, con nueve columnas a cada lado. Sin embargo, Del Amo (1979, p. 227) cree que tan sólo debería haber siete columnas en cada lado, pues el recinto de nueve columnas le resulta "un poco largo", basándose en la existencia de un muro que cree que debería ser de cierre, y que Serra no considera como tal.

Del Amo (1979, p. 240) hace referencia a la existencia de un cancel, situado en un santuario elevado en relación al resto del edificio, y que debió abarcar las tres naves de la basílica.

De lo que fue el ábside de la basílica tan sólo resta una hilada de piedras correspondiente al basamento; no es posible determinar, dado el estado en que se hallaron, si estaban o no unidas entre sí con mortero. Del Amo (1979, p. 224), es de la opinión de que debió utilizarse el mortero en la construcción del ábside, puesto que detrás del mismo "se observan gran cantidad de gorriones". Esta autora cree que debió existir una sacristía en el lado sur del ábside, lo cual remite al modelo siríaco de ábside tripartito, flanqueado por una prothesis y un diaconicon (24). De todos modos, las estructuras que han llevado a plantear la identificación con estas dos dependencias parecen ser, en realidad, dos tumbas (Palol 1967, p. 58), aunque Del Amo cree que algunos restos de pared (situada junto a uno de los mausoleos) podrían corresponder a una sacristía. En tal caso, el diaconicon debió comunicar con la nave de la basílica mediante una puerta de su muro Oeste.

Esta basílica tenía primitivamente un pavimento de opus signinum, que delimitaba y dejaba fuera de su trazado las laudas de algunas tumbas. Sobre este pavimento se construyó posteriormente otro de opus tessellatum, compuesto por grandes tesselas blancas; Del Amo considera que este pavimento debe ser, "como mínimo", de finales del siglo V o inicios del VI d. de J.C. (Del Amo 1979, p. 251); sin embargo, justo es señalar que esta suposición no se basa en ningún dato concreto, ni estratigráfico ni tipológico. De ambos pavimentos se han podido constatar solamente escasos restos.

En la zona del ábside existían dos mausoleos, que como indica Del Amo (1979, p. 230) son posteriores a la construcción de la basílica, como demuestra su relación estructural con la misma; sin embargo, esta autora supone

(sin que sepamos por qué) que debieron construirse antes del año 469, puesto que en su interior había tumbas con mosaicos y sarcófagos que considera (sin que dé una razón de peso para apoyar tal argumento) que no debieron fabricarse después de la conquista (de "invasión" la califica la autora citada) goda producida durante ese año (Del Amo 1979, p. 241 y 284). No hace falta ni decir que tal apriorismo carece totalmente de base, y no merece ser tenido en cuenta.

Del Amo cree que el recinto situado al Oeste de la basílica constituía un anexo funerario de la misma. Sin embargo, posteriormente (Del Amo 1979, p. 231) se pierde en disquisiciones poco creíbles y confusamente expuestas sobre la contemporaneidad de la basílica y las estructuras adyacentes.

Se considera que esta basílica es de carácter martirial, y que estaba dedicada al obispo de Tarragona San Fructuoso y a sus dos diáconos, mártires en el siglo III, como parece indicar el fragmento de su memoria que se ha hallado en la basílica, que incluye el texto siguiente: [...Fructuosi A[u]guri et Eulogi...] (Álföldy 1975, p. 414 - 415, n. 942). Sin embargo, Del Amo (1979, p. 243 - 244) no se atreve a identificar con seguridad la tumba a la que correspondía dicha inscripción, como hacen Serra, Vives y Palol (quien lo da como un hecho probado), con la que se encuentra centrada en la curva del ábside.

Efectivamente, Del Amo (1979, p. 243, 244 y 277), a partir de la tipología cronológica que se desprende de su estratigrafía teórica, considera que esta tumba no pudo haber sido aquella en que inicialmente se inhumó a San Fructuoso y sus diáconos, puesto que tipológicamente parece que la misma no puede ser anterior a la primera mitad del siglo IV d. de J.C. El argumento de que en el interior de la tumba no se halló ningún resto humano es usado por esta autora para corroborar su hipótesis, aunque creemos que es perfectamente lógico que estuviese vacía en el caso de haberse procedido a un traslado de las reliquias a otro lugar (posibilidad que Del Amo sólo cita de pasada) prescindiendo de que esta tumba fuese o no la original en que se hubiesen inhumado los santos.

Junto a la basílica se halló un baptisterio. Se situaba junto al ábside, y consistía, a juzgar por las tres paredes que se pudieron documentar, en una pequeña cámara cuadrada, que estaba al parecer comunicada con la basílica a través de una puerta situada en el lado Sur de ésta (Del Amo 1979, p. 232) mediante un corredor que llevaría hasta el presbiterio de la misma por encima de la nave lateral (Palol 1967, p. 167; Del Amo 1979, p. 232).

En el centro de esta aula se halló una pequeña piscina bautismal de planta rectangular (Serra Vilaró 1931; Palol 1967, p. 166, fig. 62). Sus dimensiones eran 2,70 x 2,35 x

0,69 m.; estaba hecha con muros de mampostería, y recubierta interiormente con opus signinum. Se podía acceder a la pequeña cavidad del centro de la piscina mediante cuatro escalones, situados dos al Norte y dos en el lado Sur, respectivamente. En un momento indeterminado, el baptisterio fue obliterado por un pavimento de opus testaceum, compuesto por tres capas superpuestas (tierra batida, cantos rodados y mortero y opus signinum, sucesivamente).

En cuanto a la relación de la basílica con la necrópolis, está claro que esta última es anterior a la construcción de dicho edificio, como ya apuntó Palol (1967, p. 57). Del Amo (1979, p. 236 - 237) indica que "en o debajo" (sic) de las paredes de la basílica se hallaron los mosaicos sepulcrales denominados de Optimo, Ampelio y el Crismón, de la tumba 18 y del Buen Pastor, así como dieciocho inscripciones, algunas de las cuales serían de los siglos II - III (según esta autora), y la mayor parte de los siglos IV - V d. de J.C. Cabe señalar que los mosaicos sepulcrales se encontraron, evidentemente, "debajo" de los muros de la basílica, no "en" los mismos, como es totalmente obvio.

Estructuralmente, Palol considera que la basílica debe datarse en el siglo V. Del Amo (1979, p. 220) indica que la basílica corresponde al "nivel superior" de la estratigrafía teórica que establece para el yacimiento; se han constatado tumbas anteriores a la basílica, así como algunas posteriores a la misma.

Bajo la pared de cierre del presbiterio se halló una inscripción que se ha datado en la segunda mitad del siglo IV d. de J.C.; hay que tener en cuenta que el pavimento más antiguo de la basílica (es decir, el de opus signinum) dejaba fuera de su superficie algunas laudas sepulcrales musivas, las más modernas de las cuales (como el mosaico denominado "del Buen Pastor") son del segundo cuarto o mediados del siglo V, como mucho. Si el pavimento dejó estas laudas al descubierto se debe probablemente, como señala Del Amo, a que estaban en buen estado (y, añadimos nosotros, no se encontraban soterradas) cuando se construyó la basílica, por lo que no deben ser muy anteriores a la misma. Por ese motivo, Del Amo (1979, p. 241) cree que la basílica debió construirse a mediados del siglo V d. de J.C.

Por otra parte, no contamos con cronologías fiables que nos documenten la última fase de la basílica. Bajo una de las tumbas que se encuentran colocadas sobre el pavimento de mármol se halló una inscripción reutilizada, datada en el año 455 d. de J.C.; ello no nos sirve de mucha ayuda como término post quem, dado que alrededor de esa fecha se considera que se construyó la propia basílica.

Se hallaron dos tumbas de losas que eran "posteriores al recinto basilical", según Del Amo (1979, p. 249); asimismo, posteriores al primer pavimento de la basílica son

dos tumbas de tégulas o bipedales de sección cuadrada. Por su parte, algunas inhumaciones en sarcófagos eran posteriores al segundo pavimento (tesselado).

Del Amo (1979, p. 242) cree que las tumbas posteriores al segundo pavimento de la basílica pueden datarse a finales del siglo VI o inicios del VII, aunque para ello se basa solamente en el argumento (en absoluto demostrable) de que, si ello no fuese así, habría un lapso de tiempo demasiado corto entre ambos pavimentos de la basílica. Sin embargo, este argumento parece poder contrarrestarse con el ejemplo de la basílica de Terrassa, en la cual se suceden varias fases en un período de tiempo no excesivamente largo.

La datación del siglo IV o el V propuesta por Palol para el baptisterio en base al enlucido de opus signinum no puede mantenerse solamente sobre estos datos, puesto que esta técnica parece tener cierta perduración en la Alta Edad Media. Del Amo, por su parte (1979, p. 236), considera que el baptisterio debe ser algo posterior a la basílica; las dos tumbas contiguas al mismo son, sin embargo, anteriores al baptisterio. No se puede saber cuándo se cubrió el baptisterio con el antes citado pavimento de opus signinum. Del Amo (1979, p. 242) sugiere que ello pudo ocurrir cuando se construyó el segundo pavimento de la basílica, o bien cuando se colocaron varias tumbas sobre dicho segundo pavimento. Sin embargo, todo ello no dejan de ser suposiciones faltas de fundamento.

#### 24.3.2.1.5 - Datación de la necrópolis:

En base a una inscripción (Del Amo 1979, n. 2402) se ha considerado la fecha inicial de la necrópolis (que ocupaba parcialmente el área de algunos edificios altoimperiales) en la segunda mitad del siglo III. Su uso se extendió entre los siglos IV y VI, según la evidencia proporcionada por las inscripciones. Los materiales cerámicos conocidos proporcionan, por su parte, una datación del siglo IV y la primera mitad del V (Serra Vilaró 1927, lám. XXXIX; 1928, láms. XXV y XXXVI; sigillata africana D estampada de los estilos A II y A III, y sigillata gris y anaranjada estampada; véase también Keay 1984 B, vol. I, p. 22), aunque sólo las ánforas están relacionadas con la necrópolis propiamente dicha; sin embargo, corresponden también a la cronología citada.

Keay critica (1984 B, vol. I, p. 23) el hecho de que Del Amo haya establecido esta hipótesis sin tener en cuenta los hallazgos cerámicos, lo que representa una omisión importante si se quiere considerar la totalidad de la evidencia, aunque es cierto que su valor es relativo, teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer.

Del Amo (1979), a partir de los datos publicados y de las notas inéditas de Serra Vilaró, propuso una seriación cronológica de los distintos enterramientos en base a la superposición de los mismos, de lo que resultaban una serie de fases, que se sucederían, según esta hipótesis, de acuerdo con el esquema siguiente:

1 - Las tumbas de fosa cubiertas con téglulas planas y las de aaúd de madera son las más antiguas de la necrópolis (Del Amo 1979, p. 137), pudiendo datarse en los siglos III - IV d. de J.C.

2 - Las tumbas de losas se datarían entre mediados del siglo IV y finales del V d. de J.C., por lo menos, y hasta finales del siglo VI o la primera mitad del VII para la zona de la basílica, puesto que algunas son posteriores al segundo pavimento de esta construcción (Del Amo 1979, p. 251). Las más antiguas aparecen en el nivel medio, siendo más abundantes en el superior. Tres tumbas contienen inscripciones del siglo V reutilizadas para su construcción, una de las cuales se data en 471 d. de J.C. por fecha consular (Del Amo 1979, p. 134 y 261 - 262).

3 - Los enterramientos en sarcófagos se pueden fechar entre la segunda mitad del siglo IV y mediados del V como mínimo, con una posibilidad de continuidad hasta mediados del VI o la primera mitad del VII si la secuencia propuesta por Del Amo (1979, p. 219 ss.) para la zona de la basílica es correcta, dado que algunos sarcófagos son claramente posteriores a la basílica, pues se encontraban a un nivel superior al pavimento de tesselas de la misma (Del Amo 1979, p. 134). Los sarcófagos aparecen por primera vez en el nivel medio de la necrópolis, siendo más abundantes en el superior. Uno de los sarcófagos de la necrópolis proporciona la fecha consular del año 455 d. de J.C. (Alfoldy 1975, p. 416, n. 945).

Sin embargo, existen bastantes sarcófagos datables en el siglo III y la primera mitad del IV d. de J.C. Del Amo (1979, p. 113, 114, 134 y 261) cree que todos los de esta cronología son reutilizados, aduciendo varios casos en que el sarcófago se halló cubierto por una tapa que no le corresponde, y por el hallazgo de una muñeca que se ha datado en la segunda mitad del siglo IV en un sarcófago de finales del siglo III d. de J.C. (sin embargo, no creemos que pueda atribuirse a esta muñeca una cronología tan precisa). Esta autora supone que se debió proceder a la destrucción de monumentos funerarios más antiguos, y se ratifica en la segunda mitad del siglo IV como cronología inicial del uso de sarcófagos en la necrópolis.

4 - Las tumbas con paredes de muretes se fechan entre la primera mitad del siglo IV y finales del V d. de J.C., con una posibilidad de continuidad hasta finales del siglo VI o la primera mitad del VII, de acuerdo con lo observado para la zona de la basílica. En dos casos, estas tumbas presentan

inscripciones in situ que se han fechado en la segunda mitad del siglo IV, mientras que en otra tumba se halló, también in situ, una lápida del siglo V (Del Amo 1979, p. 134 y 262).

5 - Las tumbas de tégulas de sección cuadrangular se datarían entre mediados del siglo IV y el V d. de J.C., y hasta finales de este último siglo para la zona de la basílica. Se encuentran en los niveles medio y superior de la necrópolis (sobre todo en este último), según la estratigrafía teórica de Del Amo (1979, p. 135 y 262).

6 - Tumbas de tégulas a doble vertiente, datadas entre inicios del siglo IV y mediados del siglo V d. de J.C., encontrándose en mayor proporción en los niveles antiguos. A pesar de que en general, según observa Del Amo, suelen ser más antiguas que los enterramientos en ánforas, una de las tumbas de tégulas está asociada a una inscripción que se ha datado en el siglo V; asimismo, algunas de estas tumbas con cubierta a doble vertiente se han hallado sobre el segundo pavimento de la basílica (Del Amo 1979, p. 136 y 262).

7 - Tumbas de ataúd de madera. Corresponden al tipo de inhumación más antiguo de la necrópolis, y se datan, según Del Amo, entre el siglo I (sic) y mediados del IV, y hasta finales del siglo VI o la primera mitad del VII para la zona de la basílica (Del Amo 1979, p. 91, 94 y 263).

8 - Tumbas de fosa simple, fosa cubierta con tégulas planas, fosa cubierta con tégulas dispuestas a doble vertiente, ataúdes de plomo: son los tipos más antiguos de la necrópolis, y se fechan entre la segunda mitad del siglo III y mediados del IV d. de J.C., aunque los datos en que se basa su datación resultan muy endeble, si bien parece claro que se trata de los sepulcros más antiguos de la necrópolis.

9 - Los enterramientos en ánforas son datados por Del Amo entre la primera mitad del siglo IV y la primera mitad del V, dado que corresponden al "nivel medio" de la necrópolis, según su hipótesis (Del Amo 1979, p. 135), encontrándose también, en menor cantidad, en el superior. Aunque el estudio de las ánforas efectuado por Del Amo sea superficial, y se conserve tan sólo una parte de las ánforas en relación al total de las que se hallaron, como recuerda Keay (1984, vol. I, p. 24) este último autor está de acuerdo (partiendo esta vez de la tipología de las ánforas) con la cronología propuesta por Del Amo, pudiendo quizás subir y bajar ligeramente la datación inicial y la final.

Un argumento, en este caso ex silentio en relación a otra área sepulcral próxima, lo constituye el caso de la necrópolis de Pere Martell, donde no se encuentra ningún enterramiento posterior a la primera mitad del siglo V, estando ausentes los tipos más modernos de la necrópolis de San Fructuoso, como recuerda Del Amo (1979, p. 138). Por otro lado, las fechas documentadas por la epigrafía, en relación a

esta necrópolis, oscilan entre los años 393 y 471 d. de J.C.

Las monedas, si bien existe un estudio de conjunto sobre las mismas (Avellá 1979; véase también Del Amo 1979, p. 99 a 102) son de muy poca utilidad, dado que existen muy pocas acuñadas posteriormente al año 408 d. de J.C., y toda posible interpretación sobre la reutilización del monetario del siglo IV es siempre un ejercicio muy teórico y confuso. Además, aunque se desconocen las circunstancias de su hallazgo, no parece que fuesen relacionables con las tumbas, sino más bien con las tierras que las cubrían, por lo que su valor para el estudio de la necrópolis es muy relativo.

Del Amo supone que la fecha inicial de la utilización de la necrópolis se sitúa en la segunda mitad del siglo III d. de J.C.; los enterramientos de culto cristiano se iniciarían a mediados o finales del siglo IV. Asimismo, según su hipótesis, la basílica fue construida a mediados del siglo V d. de J.C., y sería abandonada, junto con la parte más reciente del cementerio que se extendía a su alrededor, a finales del siglo VI o inicios del VII d. de J.C. Esta última datación vendría apoyada por el hallazgo de una hebilla de bronce de tipo visigodo (Palol 1950, fig. 4, n. 2) y de esta cronología, que se encontraba en una tumba cercana a la basílica.

El estudio de la distribución espacial de los enterramientos ha permitido a Del Amo constatar que unas zonas de inhumación son más antiguas que otras, siendo el área más moderna la de la basílica (Del Amo 1979, p. 62, 64, 94 y 263). Las tumbas típicas de los estratos inferior y medio, a excepción de las ánforas, están repartidas por toda la necrópolis, notándose una tendencia de las tumbas de téglulas a doble vertiente a concentrarse en la zona Norte de la necrópolis. Posteriormente, las tumbas de ánforas, téglulas en sección cuadrada y muretes se encuentran al Norte y Oeste del cementerio. Por tanto, se pueden delimitar, según Del Amo, tres áreas de inhumación sucesivas, que no se superponen totalmente, como se ha visto. Según esto, entre mediados del siglo IV y la segunda mitad del V se debió enterrar preferentemente en las zonas Norte y Oeste del cementerio, y entre mediados del siglo V y finales del VI o primera mitad del VII aproximadamente se inhumaría con mayor frecuencia en la zona de la basílica.

#### 24.3.2.1.6 - Diferencias sociales en las inhumaciones:

Los diferentes tipos de enterramiento dejan clara la existencia de diferencias sociales en la Tarraco tardoantigua. Es evidente que los que fueron inhumados en sarcófagos y aquéllos a quienes se dedicó una lápida tenían un poder adquisitivo mayor que los que fueron enterrados en una simple tumba de téglulas o de ánforas, por ejemplo. Por otro lado, en algunas tumbas se ha hallado un pequeño ajuar,

consistente en lucernas o frascos de vidrio, según los casos, aunque estos ajuares, que ayudan un poco a conocer mejor los rituales funerarios de la época, no permiten establecer diferencias sociales. Según Del Amo (1979, p. 131 y 260), los recipientes de vidrio fueron hallados en los niveles medio y superior, mientras que los unguentarios y vasijas en cerámica, junto con las lucernas, se documentan en los niveles antiguos.

Sí permite distinguir diferencias sociales el hallazgo en algunas tumbas de hilos de oro, lo cual indica que el personaje inhumado fue enterrado con ricas vestiduras; según Del Amo (1979, p. 128) estos hilos de oro se hallaron en tumbas correspondientes al nivel más moderno del cementerio, lo que nos indica que deben datarse en un momento avanzado del siglo V o ya en el VI. Por otro lado, la distribución de los diferentes enterramientos en el área de la necrópolis puede constituir también un indicio de diferencias en el "status" o el poder adquisitivo de los tarraconenses; así, por ejemplo, en la zona de la basílica los enterramientos en ánforas están prácticamente ausentes, aunque hay algunas tumbas de tégulas a doble vertiente superpuestas al segundo pavimento de la citada basílica (Del Amo 1979, p. 136).

## Materiales

### Mosaicos sepulcrales

Palol (1967, p. 328, nota 19) llama la atención sobre el hecho de que en Tarragona aparezcan cubiertas de mosaico sobre inhumaciones en sarcófago de piedra, cuando en Cartago, por ejemplo, se encuentran sobre tumbas de fosa simple.

1 - Mosaico figurado policromo (Palol 1953, láms. XIV, 2 y XXII; Palol 1967, láms. C, n. 1 y CI). Corresponde al número 40 del inventario de Serra Vilaró. En el centro aparece una representación frontal del difunto, con bigote y barba. Está representado con túnica de mangas estrechas; sostiene un volumen en su mano derecha, mientras que la izquierda está alzada, al parecer en actitud de bendición. Esta figura está representada sobre un fondo azul, en el que se representan algunas flores, y aparece bajo un arco decorado con ovas. Estos motivos aparecen enmarcados por un recuadro de trenzado o entorchado de dos cintas de dos colores; todo el mosaico está encuadrado por un fino listel de mármol.

En la parte superior existe una inscripción métrica, hecha también con las teselas del mosaico; esta inscripción nos indica el nombre del difunto, un tal Optimus. Este mosaico cubría una tumba hecha a base de losas.

Palol llama la atención sobre la fina ejecución del mosaico, paralelizable a otras manifestaciones artísticas relacionadas en concreto con obras de tipo oficial. La presencia del arco de ovas estilizadas, similar a los

representados en los dípticos consulares del siglo V e inicios del VI y la misma forma métrica del texto hacen al autor citado proponer una datación comprendida entre la segunda mitad del siglo IV y los primeros decenios del V d. de J.C. (Falol 1967, p. 340 - 341).

2 - Mosaico policromo, denominado "del Buen Pastor" (Falol 1953, láms. XIV, 1 y XXVII; Falol 1967, láms. C, n. 2 y CII). En el centro aparece representado un joven imberbe, ataviado con túnica corta; parece apoyarse con un bastón en su mano derecha, mientras que la izquierda está levantada en actitud de orar. Sobre la cabeza aparece el monograma de Cristo flanqueado por dos palomas, mientras que debajo del brazo derecho aparece un áncora y un arbusto; a la izquierda se representaba un árbol, hoy perdido. Todas estas representaciones aparecen sobre fondo blanco; el conjunto está enmarcado por una cenefa de entorchado de dos cintas anchas de dos colores claros, mientras que todo el mosaico estaba protegido lateralmente por finas molduras de mármol.

Este mosaico cubría una tumba de caja de losas (tumba número 77 del inventario de Serra Vilaró) que estaba cubierta a su vez por otras bien escuadradas, encima de un lecho de cal y canto muy espeso; el cadáver llevaba vestiduras ornadas con hilos de oro. El mosaico es considerado por Falol como exponente de un fuerte influjo africano, llegando a pensar que fuese obra de un taller tunecino (Falol 1967, p. 329).

3 - Mosaico policromo, denominado "de Ampelio" (Falol 1953, láms. XV, XVIII y XIX; Falol 1967, lám. CIII, 1, CIV y CV). En el centro aparece representado un cordero que mira a la izquierda, donde se encuentra la inscripción, con el texto Ampelius / in pace / requies / cas. Cordero e inscripción aparecen a la derecha de un crismón situado dentro de un círculo o corona, hoy prácticamente desaparecido; detrás de él, en el extremo derecho de la lápida, se representa una crátera de cuerpo agallonado y asas con zarcillo, de la cual salen dos tallos simétricos ondulados con cuatro pétalos. Este tema central aparece enmarcado por una amplia cenefa ornamental a base de tres hojas repetidas, que alternan con cabujones cuadrados o circulares en la mitad de cada lado.

Falol (1967, p. 330) ha señalado la similitud de este mosaico con otros norteafricanos, concretamente con uno de Henchir-Thingarna. En relación a estos paralelos africanos, propone para este mosaico una datación de hacia 425 d. de J.C. Por su parte, Barral (1978, p. 59 - 60), al estudiar el mosaico sepulcral de Barcelona cita el de Ampelio, haciendo referencia al motivo del crismón, típico del siglo V; la datación que propone Barral para el mosaico de Barcelona se sitúa en los tres últimos cuartos del siglo V, cronología que puede atribuirse asimismo al mosaico de Ampelio, y que coincide con la datación propuesta por Falol.

4 - Mosaico policromo, denominado "del Crismón" (Palol 1967, lám. CIII, n. 2). En el centro se representa un crismón, situado dentro de una corona circular decorada con temas de varios colores que parecen representar metopas o quizá gemas. Debajo del mismo se encontraba la inscripción dedicatoria, de la que tan sólo pueden leerse unas pocas letras: (...../.....)I / (.....)IS / (requiesc)at / (in pa)ce. Como en el mosaico anterior, el tema central estaba flanqueado por una cenefa ornamental con tres hojas repetidas, alternadas con cabujones cuadrados y circulares en los ángulos. La parte inferior del mosaico no se ha conservado.

Palol (1967, p. 343) data este mosaico hacia el 425 d. de J.C., cronología proporcionada en relación a algunos ejemplares norteafricanos. A este respecto, véase lo dicho sobre el mosaico de Ampelio.

5 - Mosaico policromo; corresponde a la tumba número 47 del catálogo de Serra Vilaró. Se ha conservado en muy mal estado. La superficie de la lauda estaba dividida, según este autor, en dos recuadros, en uno de los cuales tan sólo se conservaba el mortero que asentó las teselas, mientras que el otro recuadro estaba enlucido con cal y picadizo. Se trata de la tumba de un niño, inhumado en un sarcófago de arenisca.

6 a 11 - Seis tumbas de la necrópolis (números 17, 18, 428, 1083 y 1084 de Serra Vilaró, además de otra de la cual desconocemos la numeración) se sabe que estaban cubiertas con mosaicos, además de las ya citadas anteriormente. Todos estos mosaicos se hallaron casi completamente destruidos, por lo cual no pueden conocerse sus características. Uno de ellos (el de la tumba número 428) tenía una decoración de cenefas laterales.

#### Decoración arquitectónica

Se han hallado algunas placas de mármol gris, con decoración geométrica y de falsas columnas (Palol 1957, láms. XXIV a XXVI, XXVIII y XXIX), que habían sido reutilizadas en la necrópolis. Sus características tipológicas no son muy explícitas (Palol 1967, p. 242 a 245); sin embargo, Palol (1957, p. 56 - 57) ha señalado su similitud con algunos motivos decorativos de la basílica de Iunius Bassus, en forma, sobre todo en lo que atañe a las peltas y capiteles. Es posible, pues, que estas placas correspondan a la decoración de algún edificio del siglo IV; pero no necesariamente tiene que haberse tratado de una basílica paleocristiana, como asegura Palol (1957, p. 51 y 95), sino que pudieron haber correspondido a un edificio civil.

En Tarragona se han hallado varios ejemplares de decoración arquitectónica de tipología visigoda, datables en el siglo VI, que han sido estudiados por Palol (1957, p. 107 a 125); si bien de la mayoría de ellos se desconoce la procedencia concreta, en algún caso consta su hallazgo en la

necrópolis, aunque se ignora en qué circunstancias. De todos modos, se trata de unos elementos claramente inspirados en la corriente artística de la monarquía toledana, y constituyen (junto con una hebilla visigoda) los materiales más modernos de la necrópolis, lo que contribuye a documentar el uso de la misma hasta el siglo VI por lo menos.

### Sarcófagos

Schlunk (1951, p. 95 - 97) y Palol (1967, p. 306 - 307) han llamado la atención sobre el hecho de que en Tarragona, así como se han hallado buenos sarcófagos de temática pagana y, concretamente, del siglo III, no se conocen producciones de temática cristiana ni pagana durante la primera mitad del siglo IV (que, en cambio, sí se documentan en Gerona y Barcelona); habrá que esperar a la segunda mitad de siglo y, en concreto, a la aparición del que durante mucho tiempo se denominó "taller de Tarragona". Schlunk considera que ello se debe a que las áreas cementeriales de la primera mitad del siglo IV se encontrarían en otro lugar, y no han sido descubiertas.

El citado "taller de Tarragona" presenta, según Schlunk (1951, p. 72 - 87), importantes paralelos iconográficos con sarcófagos del norte de Italia, aunque estos paralelos se limitan, como señala el citado autor, a la parte escultórica de los sarcófagos, mientras que tipológicamente (Schlunk 1951, p. 87 - 92) los casos similares conocidos se encuentran en el norte de Africa, por lo que se ha supuesto que artesanos de Cartago trabajaron en Tarraco. Schlunk (1951, p. 86 - 87), aduciendo paralelos italianos y basándose principalmente en el caso de Leucadio, del que se sabe que era primicerius domesticorum (importante cargo que, por ejemplo, desempeñaba Joviano cuando fue proclamado emperador) cree que los que encargaron estos sarcófagos debieron ser "gentes de la más alta sociedad y verdaderos representantes de la cultura romana".

Actualmente ha sido posible determinar, gracias al análisis microscópico de los materiales en que están labrados los sarcófagos, que el denominado "taller de Tarragona" no existió nunca, dado que los sarcófagos que se han atribuido al mismo son, en realidad, producciones de los talleres de Cartago (Rodá 1990 A, passim). Se trata de sarcófagos labrados en la piedra denominada "kadel" de Jebel Er Rorouf (Rodá 1990 A, p. 731), si bien se conoce un sarcófago estrigilado con cartela central (así como otros fragmentos hallados en el convento de Santa Clara, de los que nos ocuparemos en su momento) labrado en mármol del Proconeso, que Rodá considera elaborado también en los talleres de Cartago.

Los sarcófagos de producción local, que por otro lado existieron, se redujeron a ejemplares de sencilla decoración acanalada y otros sin ningún tipo de ornamento, conociéndose

también uno con cartela circular en el centro y otro estrigilado con cartela hexagonal (Rodá 1990 A, lám. I), que fueron tallados en la denominada piedra de Santa Tecla.

En la misma necrópolis se han hallado dos sarcófagos decorados (los denominados "de los Leones" y "del Filósofo") que se datan, por sus características de ejecución, en época severiana (Bovini 1954, p. 20 y 24; Del Amo 1979, p. 113), de los cuales no nos ocuparemos, aunque al parecer fueron reutilizados durante el Bajo Imperio, lo que explicaría su presencia en la necrópolis.

Pasamos seguidamente a elencar los sarcófagos decorados de la necrópolis que se pueden datar en el Bajo Imperio. Estos sarcófagos han sido bien estudiados, entre otros, por Bovini (1954), Sotomayor (1975), Schlunk (1951), y Falol (1967), por lo que nos limitaremos a citar sus características principales, remitiendo para más información a los trabajos de estos autores.

12 a 14 - Tres fragmentos de cubierta con monstruos marinos, que debieron estar decorados con escenas correspondientes, probablemente, a la historia de Jonás. Se supone que son de taller romano, y se datan en el siglo III c inicios del IV d. de J.C. (Del Amo 1979, p. 114, 115 y 258).

15 - Fragmento de sarcófago con escenas de lucha. Como en el caso anterior, se considera de taller romano y se fecha en el siglo III o inicios del IV d. de J.C. (Del Amo 1979, p. 114, 115 y 258).

16 - Fragmento de frente (Sotomayor 1975, lám. 15, n. 3). Mármol blanco. Dimensiones (según Sotomayor): 20 x 12 cms. Se aprecia la parte inferior del palio y la túnica de un personaje, y a su izquierda restos de las vestiduras de otro. Por el tipo de pliegues representados en los paños, Sotomayor (1975, p. 221) lo data en la segunda mitad del siglo IV, indicando que "es ciertamente teodosiano". Al parecer, es de taller romano (Del Amo 1979, p. 120 y 269).

17 - Dos fragmentos de frente, que unen entre sí (Sotomayor 1975, lám. 15, n. 2). Mármol blanco. Dimensiones (según Sotomayor): 15 cms. de altura y 8,5 cms. de espesor en un caso, y 22 x 12 cms. en el otro. Correspondía a un sarcófago columnado, conservándose parte de una columna con decoración helicoidal, imbricaciones o diseños de cancel y un ave que picotea los frutos que caen de un cesto tumbado, así como un fragmento de la representación de una serpiente, que Sotomayor (1975, p. 222) cree que "casi ciertamente" corresponde a la escena de Daniel haciendo morir al dragón, indicando que este motivo y el de imbricaciones de cancel son propios de la segunda mitad del siglo IV. Del Amo (1979, p. 120 y 269) lo considera de taller romano, fechándolo entre finales del siglo IV e inicios del V d. de J.C.

18 - Frente de mármol estrigilado, llamado "de las Orantes" (Schlunk 1951, fig. 29 a 32; Bovini 1954, p. 181 y 183 a 185, figs. 70 a 73; Palol 1967, lám. LXXXVII, n. 1; Rodá 1990 A, lám. V, n. 2). Dimensiones (según Bovini): 1,86 x 0,55 m. Según Schlunk, seguido en este aspecto por Bovini y Palol, no fue parte de un sarcófago, sino que probablemente consistía en una lauda que debió colocarse en una de las caras mayores de una sepultura.

En el centro se representa la imagen de frente del difunto (o de Cristo, según Gerke) y dos Orantes (una joven y una matrona) en los extremos. El estilo, muy plano, el tratamiento de la cara del personaje central y los campos estrigilados en dos direcciones corresponden a los estilos africanos. Se ha pensado, ya desde hace tiempo, que se trata de una pieza importada de la zona de Cartago (Schlunk 1951; Del Amo 1979, p. 120 y 269), aunque Bovini (1954, p. 186) la haya considerado una pieza indígena, datándola a finales del siglo IV o inicios del V; actualmente se ha podido determinar que se trata de una importación cartaginesa (Rodá 1990 A, p. 734).

19 - Sarcófago denominado "de los Apóstoles" (Schlunk 1951, figs. 2, 23, 27, 28 y 40; Bovini 1954, p. 193, 195 y 197, figs. 77 a 79; Palol 1967, lám. LXXXIX, n. 1 y 2; Rodá 1990 A, lám. IV, n. 1). Dimensiones (según Bovini): 2,10 x 0,60 x 0,60 m. La decoración se encuentra distribuida en tres zonas. En la central se encuentra una representación de la corona vitae, encima del Paraíso, del que manan los cuatro ríos; en los recuadros de los extremos, tras unos cortinajes abiertos a ambos lados y vestidos con túnica y palio aparecen representados dos apóstoles, interpretados como San Pedro a la izquierda y San Pablo a la derecha, respectivamente. Hay dos campos estrigilados y simétricos, divididos en sentido horizontal, lo cual es también característico de los talleres norteafricanos. Se data en los primeros años del siglo V (Bovini 1954, p. 198), y procede del taller de Cartago (Rodá 1990 A, p. 732).

20 - Sarcófago denominado "de Leocadio" (Schlunk 1951, figs. 1, 20, 21, 24 y 25; Bovini 1954, p. 199, 200 y 202, figs. 80 a 82; Palol 1967, lám. LXXXVII, n. 2; lám. XC, n. 2 y 3; Rodá 1990 A, lám. IV, n. 2). La distribución de la decoración es idéntica a la del ejemplar anterior. A la izquierda hay una representación de la traditio legis de San Pedro, o quizás, como supone Schlunk (1951, p. 69), de Moisés recibiendo la Ley; de todos modos, el hecho de que en la mano de Dios se represente el crismón y las letras alpha y omega hace pensar que se trate de San Pedro (Bovini 1954, p. 201) a la derecha se representa el sacrificio de Abraham. En la cartela central, en forma de tabula ansata sobre una basa en forma de rectángulo con un baquetón sogueado, aparece, encabezada por el monograma de Cristo, una inscripción, dedicada a Leucadius, que tenía el cargo de primicerius domesticorum. Se

data en las primeras décadas del siglo V (Bovini 1954, p. 203); procede del taller de Cartago (Rodá 1990 A, p. 732 - 734).

21 y 22 - Dos fragmentos que Bovini (1954, p. 206 - 207) considera pertenecientes a un mismo sarcófago. Uno de ellos consiste en el centro y la parte derecha de un sarcófago estrigilado; en el pequeño recuadro central se representan los cuatro ríos, mientras que en el panel de la derecha se observan los pies de un personaje. El otro fragmento (Schlunk 1951, fig. 22) representa una figura viril con túnica y palio, situada entre unos cortinajes; con una mano sostiene un volumen, y a su derecha se ve un scrinium. Se supone que se trata de un apóstol, tal vez San Pedro o San Pablo (Bovini 1954, p. 207).

23 y 24 - Dos fragmentos de sarcófago, con la escena del sacrificio de Isaac en uno de ellos (Schlunk 1951, fig. 4; p. 205, fig. 84; Rodá 1990 A, lám. III, n. 2, abajo, derecha) y en el otro (Rodá 1990 A, lám. III, n. 2, abajo, izquierda), la parte inferior de una figura que se ha interpretado como posible representación de Moisés (como sugiere Palol) o bien de un apóstol, según Schlunk (1951, p. 71, y fig. 3) y Bovini (1954, p. 203; p. 204, fig. 83). Altura de los fragmentos (según Bovini): 0,25 y 0,40 m., respectivamente. Si bien se habían catalogado como sarcófagos de taller local, inspirados en la producción cartaginesa (Schlunk 1951, p. 70; Del Amo 1979, p. 120 y 269), actualmente se ha determinado que se trata de producciones del taller de Cartago (Rodá 1990 A, p. 731 y lám. III, n. 2). Se datan en las primeras décadas del siglo V (Bovini 1954, p. 206).

25 a 27 - Tres fragmentos de frentes de sarcófagos en los que se representan figuras masculinas caminando, un scrinium y una cabeza humana y un fragmento de cubierta con una figura recostada, quizás Jonás. Aunque se han considerado como productos de taller local inspirado en los sarcófagos de Cartago (Bovini 1954, p. 209; Del Amo 1979, p. 120 y 269), se trata de producciones de procedencia cartaginesa (Rodá 1990 A, p. 731 y lám. III, n. 2).

28 - Sarcófago liso, con cartela central moldurada que contiene tan sólo las letras alfa y omega. A pesar de que se le ha incluido también dentro del considerado grupo local (Del Amo 1979, p. 269), procede del taller de Cartago (Rodá 1990 A, p. 732 y lám. V, n. 1).

29 - Sarcófago estrigilado con cartela central (Schlunk 1951, fig. 37; Rodá 1990 A, lám. II, n. 1). Los campos estrigilados están partidos longitudinalmente y ordenados simétricamente; no hay representaciones figuradas. Procede del taller de Cartago (Rodá 1990 A, p. 731).

30 - Sarcófago estrigilado con cartela central; a diferencia del anterior, presenta un solo campo de estrígiles. Está tallado en mármol del Proconeso, aunque Rodá considera que fue elaborado en el taller de Cartago (Rodá 1990 A, lám. VI, n. 2).

Además de los citados, se conoce otros sarcófagos que no presentan decoración escultórica o bien ésta es muy elemental, por lo que no los hemos incluido en el grupo de sarcófagos decorados. Del Amo (1979, p. 115 a 117, 119, 258 y 259) señala sus características principales: uno de ellos (de piedra de Santa Tecla, como indica Rodá) presenta una cartela hexagonal con láurea (Rodá 1990 A, p. 729 y 730, y lám. I, n. 3); seis son estriados y tienen decoración de panes y peces en las ansae de la cartela (Bovini 1954, p. 210 a 213; p. 211, fig. 86), tres presentan una decoración de estrias llenas en su tercio inferior, cuatro están acanalados y presentan inscripción, tres más están simplemente acanalados y dos son lisos, presentando inscripción. La cubierta es a doble vertiente, pudiendo presentar acróteras en los ángulos. Estos sarcófagos se consideran de origen local (están tallados en la piedra denominada de Santa Tecla), y se cree que deben datarse en el siglo III y la primera mitad del IV d. de J.C. (Del Amo 1979, p. 115 - 116).

### Epiografía

31 a 154 - Ciento veinticuatro inscripciones funerarias. Han sido estudiadas por varios autores (recordemos el "corpus" de Vives) y contamos actualmente con un catálogo exhaustivo realizado por Alföldy (1975, p. 416 a 464, n. 937, 942, 944 a 967, 969 a 974, 976, 978 a 996, 998 a 1018, 1020 a 1046 y 1048 a 1072), quien asocia también a esta necrópolis un escaso número de inscripciones halladas en los siglos XVI y XIX en la ciudad (Alföldy 1975, n. 943, 968, 975 y 977); dado que se desconoce el lugar exacto en el que se encontraron estas inscripciones y la relativa dispersión de las áreas cementariales en época tardorromana, creemos que esta atribución, con ser probable, resulta arriesgada, por lo que no incluimos estas inscripciones en el grupo de las halladas en la necrópolis.

Remitimos al citado trabajo de Alföldy para el estudio de estas inscripciones. Únicamente queremos aquí resaltar algunos aspectos relativos a las mismas, como la importancia que tienen desde el punto de vista onomástico, así como la (más relativa) aproximación que permiten a la demografía y esperanza de vida de los habitantes de la Tarraco tardorromana. Asimismo, cabe destacar que algunas inscripciones incluyen en el texto la fecha consular, con una posible primera datación en el año 354 (si es que la lápida que la incluye corresponde a esta necrópolis, lo que no es seguro: véase Alföldy 1975, n. 943) y, en todo caso, 393 d. de J.C., mientras que la fecha más baja que proporcionan se sitúa en el año 503 d. de J.C.

Por otro lado, algunas inscripciones reflejan la existencia de ciertos personajes destacados socialmente, como el Leucadius que fue primicerius domesticorum o un tal Aventinus, al que se denomina vir honoratus (Alfoldy 1975, n. 971 y 946, respectivamente). Asimismo, tenemos constancia de la presencia en Tarraco de inmigrantes, como Aurelius Aeliodoros, que era natural de Tarso de Cilicia y vecino de Hispalis (Sevilla), cierta Nectaris, natural de Fitermon, cerca de El Fayum, en Egipto (Olives 1946, *passim*; Alfoldy 1975, p. 215, n. 400, y lám. CXXIV, n. 3) y un Titzanus Karpitanus, del cual no sabemos si este último nombre es un cognomen o un gentilicio, por lo que podría tratarse de un natural de la Carpetania, como señala Alfoldy (1975, n. 958 y 996). Asimismo, existe una inscripción que, aunque fragmentada, parece claro que corresponde a la memoria de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio, con lo que podemos determinar que estos santos fueron venerados en esta área cementerial.

Todos estos datos son una muestra del gran interés que tienen las inscripciones de la necrópolis del Francolí, que constituye el único grupo de material de este tipo numéricamente significativo con que contamos en Cataluña para la época tardorromana.

#### Sigillata africana C y C tardía

Las sigillatas africanas de este yacimiento se encuentran en estudio por J. Aquilué, por lo cual no nos referiremos a las mismas. Sin embargo, queremos hacer notar la presencia de la forma Hayes 50, y de un perfil completo de la forma Hayes 73 B de la sigillata africana C 3, que hemos podido ver en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.

#### Sigillata africana D

No nos referiremos en detalle a esta producción, por las razones indicadas en relación a la sigillata africana C. Sin embargo, algunos fragmentos han sido ya publicados en las fotografías de los estudios de Serra Vilaró, principalmente los que se localizaron en el vertedero denominado por Serra "Chozas del Sepulturero". De todos modos, citaremos algunas formas cerámicas que procedentes de este yacimiento, se conservan en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.

- Hayes 58.
- Hayes 59 A.
- Hayes 61 A.
- Hayes 60, n. 1 - 2.
- Hayes 62 - Lamboglia 9 A.

- Hayes 50 B, n. 60 (o quizás Hayes 80 A).
- Hayes 67.
- Hayes 76, n. 6.
- Hayes 56.
- Atlante lám. XL, 1.
- Hayes 80 A.

Algunas de las cerámicas de este yacimiento han sido publicadas, no solamente en las fotografías de los trabajos de Serra Vilaró, sino también por Lamboglia (1963). Allí donde sólo se indica la procedencia de Tarragona debemos entender, probablemente, la necrópolis paleocristiana, aunque en la mayoría de los casos la procedencia del material está clara. Dado que se trata de un material muy selectivo no los incluimos en la numeración del inventario.

- Plato. Forma Hayes 58 (Lamboglia 1963, dibujo en p. 196, de la necrópolis paleocristiana).
- Plato. Forma Hayes 59 (Serra Vilaró 1930, lám. LXXV, n. 7 (probable ejemplar de la necrópolis paleocristiana)).
- Plato. Forma Hayes 61 A (Lamboglia 1963, dibujo de p. 198 - 199).
- Plato. Forma Hayes 56 (Serra Vilaró 1927, lám. XXXIX, n. 4).
- Cuenco. Forma Hayes 80 A (Lamboglia 1963, dibujo en p. 204, clasificado como forma 58).

#### Sigillata gris y anaranjada estampada

Aunque de hecho están inéditos, Serra Vilaró publica (1929, lám. LXXII; lám. LXXIII, n. 1, 4 a 9, 15, 16 y 17; lám. LXXIV, n. 1 a 25; lám. LXXV, n. 5 a 8; lám. LXXVI, n. 3, 4, 13, 14, 19, 20, 23, 24, 27 y 28) bastantes fragmentos de estas producciones, entre los que se pueden reconocer varios de las formas 1, 6, 15 y 18 de Rigoir, hallados (al menos, la mayoría de ellos) en la "choza del sepulturero"; dado que no se realiza una descripción de las piezas, no es posible, solamente por las fotografías, determinar si estos fragmentos corresponden a la producción gris o a la anaranjada, y cuáles pertenecen, en su caso, a una producción o a otra.

Pese a que los Rigoir (1971) publican algunos ejemplares y principalmente motivos decorativos de Tarragona, no especifican de qué yacimiento concreto (y en ocasiones, ni la forma cerámica ni la producción) proceden las piezas a qué

hacen referencia. Caballero y Argente (1975, p. 143) citan los hallazgos de la necrópolis, teniendo en cuenta la ambigüedad de las fotografías publicadas por Serra Vilaró para poder determinar la producción concreta de las piezas.

En el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona hemos podido ver algunos de estos fragmentos, a cuyo repertorio formal cabe añadir un ejemplar de la forma Rigoir 9 B, otro de la Rigoir 3 A y otro de la Rigoir 8 (25).

### Sigillata hispánica tardía

Todos los fragmentos de sigillata hispánica tardía han sido recogidos en el estudio de López Rodríguez (1985) sobre estas producciones, por lo que contamos con un "corpus" publicado de estas cerámicas en la necrópolis.

155 - Fragmento de pared. Decoración del Primer Estilo (López Rodríguez 1985, lám. 93, n. 1758).

156 a 180 - Dos ejemplares completos, dos fragmentos de bordes y paredes y veintiún fragmentos de paredes de la forma Draggendorff 37 tardía. Decoración del Segundo Estilo (Mezquíriz 1961, vol. II, lám. 277, n. 48 y 49; López Rodríguez 1985, láms. 91 a 93, n. 1733 a 1757).

Serra Vilaró (1929, lám. LXXIV, n. 26 a 30) publica cinco de estos fragmentos, procedentes de la denominada "choza del sepulturero". Corresponden a los números 1741, 1742 y 1755 a 1757 del catálogo de López Rodríguez (1985, láms. 92 y 93) por lo que son los únicos ejemplares de los que conocemos su procedencia concreta dentro de la necrópolis; del resto solamente podemos atribuirles una procedencia genérica de la zona abarcada por la necrópolis.

### Cerámica pintada

181 a 185 - Tres jarras y dos fragmentos informes. Serra Vilaró (1929, p. 70, figs. 44 a 47; reproducidos en Abascal 1986, fig. 155, n. 808, 809, 811 y 812), publica dos jarras y dos fragmentos informes, que fueron hallados en la "choza del sepulturero". Asimismo, Abascal (1986, fig. 155, n. 807) añade otro ejemplar de jarra al repertorio de las cerámicas pintadas de la necrópolis.

### Lucernas

186 a 190 - Cinco fragmentos de lucernas de la forma Hayes I - Atlante VIII, Serra Vilaró (1929, lám. LXXIII, n. 10 a 14). Fueron hallados en la denominada "choza del sepulturero".

Además, tenemos noticias del hallazgo de lucernas, como ajuar, en algunas tumbas, concretamente un enterramiento en tégulas, un sarcófago del siglo III (que se ha considerado reutilizado), una fosa cubierta con tégulas dispuestas a

doble vertiente, un sepulcro bisomo vertical], uno de muretes y un enterramiento con ataúd de madera (Del Amo 1979, p. 129). Todas ellas corresponden a los niveles antiguos de la necrópolis. Estas lucernas permanecen inéditas, aunque están en estudio.

### Cerámica común

En cinco tumbas de la necrópolis se han hallado unguentarios, mientras que en otras dos se han hallado lo que se define como "vasijas" (Del Amo 1979, p. 129). Se encuentran en los niveles inferior y medio de la necrópolis.

### Anforas

#### Mauritanas:

191 y 192 - Un fragmento de borde, cuello y parte de las asas, y otro no descrito. Forma Keay I B (Keay 1984 B, vol. I, p. 97, fig. 35, n. 6; referencia en p. 95, no ilustrado).

#### Tripolitanas:

193 - Anfora casi completa (faltan las asas; la atribución del pivote es también dudosa, a la vista del dibujo publicado). Forma Keay X (Keay 1984 B, vol. I, p. 80, fig. 20, n. 5; detalle en p. 132, fig. 50, n. 1 y fotografía en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 11).

194 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay XI A. Presenta un grafito "post cocturam" en el cuello, con la marca XXX (Keay 1984 B, vol. I, p. 135, fig. 51, n. 1; fotografía en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 3).

#### Africanas:

195 y 196 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros, y un borde. Forma Africana I A - Keay III A (Keay 1984 B, vol. I, p. 103, fig. 37, n. 9; p. 106, fig. 40, n. 1, con fotografía en p. 724, fig. 206, n. 5).

197 a 199 - Un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros, y dos de borde, cuello y parte de las asas. Forma Africana I B - Keay III B (Keay 1984 B, vol. I, p. 106, fig. 40, n. 2 a 4).

200 a 206 - Tres fragmentos de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros, y cuatro no descritos. Similares a la forma Africana I A - Keay III A (Keay 1984 B, vol. I, p. 105, fig. 39, n. 1; p. 249, fig. 107, n. 3, con fotografía en vol. II, p. 724, fig. 206, n. 4; vol. I, p. 381, fig. 175, n. 2; referencia en p. 101, no ilustrados).

207 a 211 - Dos fragmentos de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros, y tres no descritos. Similares a la forma

Africana I B - Keay III B. Uno de ellos presenta sobre el cuello un grafito "post cocturam", retrogrado, no el texto NIS (Keay 1984 B, vol. I, p. 105, fig. 39, n. 3 y 4, con fotografías de ambos en vol. II, p. 724, fig. 206, n. 3 y p. 725, fig. 207, n. 1; referencia en vol. I, p. 101, no ilustrados).

212 a 219 - Un ánfora completa, cuatro semicompletas (falta solamente el pivote), dos fragmentos de bordes, cuellos, asas y hombros, y uno de borde y parte del cuello. Ocho fragmentos de la forma Africana II A - Keay IV (Keay 1984 B, vol. I, p. 79, fig. 19, n. 4 a 7, con fotografías en vol. II, p. 729, fig. 210, n. 3 a 5 y p. 735, fig. 214, n. 9; vol. I, p. 80, fig. 20, n. 3, con fotografía en vol. II, p. 729, fig. 210, n. 6; vol. I, p. 112, fig. 42, n. 5, con fotografía en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 2; vol. I, p. 117, fig. 44, n. 5; p. 128, fig. 49, n. 1; referencia en p. 110, no ilustrados).

220 - Anfora completa. Forma Africana II B - Keay V bis (Keay 1984 B, vol. I, p. 79, fig. 19, n. 3; detalle del mismo en p. 177, fig. 173, n. 1, y fotografía en vol. II, p. 729, fig. 210, n. 7).

221 a 223 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, otro de borde, parte del cuello y arranque de las asas y otro de borde y parte del cuello. Forma Africana II C - Keay VI (Keay 1984 B, vol. I, p. 117, fig. 44, n. 6 y 7; p. 120, fig. 45, n. 2).

224 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Africana II D - Keay VII (Keay 1984 B, vol. I, p. 128, fig. 49, n. 2; fotografía en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 1).

225 a 234 - Un ánfora casi completa (falta solamente el pivote); cuatro fragmentos de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros; uno de borde, parte del cuello y de las asas; dos de borde y parte del cuello; un borde y uno no descrito. Forma Keay XXIV A (Keay 1984 B, vol. I, p. 92, fig. 32, n. 6 con detalle del mismo en p. 180, fig. 73, n. 1 y fotografía en vol. II, p. 732, fig. 212, n. 6; vol. I, p. 181, fig. 74, n. 1, 2, 3 y 5; p. 182, fig. 75, n. 2 y 3, con fotografía del n. 2 en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 5; vol. I, p. 183, fig. 76, n. 1 y 2; referencia en p. 179, no ilustrado).

235 a 238 - Dos fragmentos de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros, y dos no descritos. Forma Keay XXIV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 183, fig. 76, n. 4 y 5, con fotografías de ambos en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 2, 3 - ambas del n. 4 - y 4, ésta correspondiente al n. 5 de la fig. 76. Referencia en vol. I, p. 179, no ilustrados).

239 a 247 - Tres ánforas completas (en una de las cuales falta solamente parte del pivote), tres fragmentos de borde y tres no descritos. Forma Keay XXV B (Keay 1984 B, vol. I, p. 83, fig. 23, n. 1 a 3, con detalle de este último en p. 199).

fig. 77, n. 2, y fotografías de los tres ejemplares en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 8 y 9 y p. 735, fig. 214, n. 8; vol. I, p. 200, fig. 78, n. 6 a 8; referencia en p. 185, no ilustrados) (26).

248 y 249 - Un ánfora completa (falta solamente una parte del pivote) y un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay XXV C (Keay 1984 B, vol. I, p. 85, fig. 25, n. 2, con detalle en p. 200, fig. 78, n. 10 y fotografías en vol. II p. 735, fig. 214, n. 6 y 7, ánfora conservada in situ; p. 201, fig. 79, n. 1, con fotografía en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 7).

250 - Ánfora completa. Forma Keay XXV E. En el cuello presenta la estampilla N (Keay 1984 B, vol. I, p. 83, fig. 23, n. 4; fotografía en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 10. Sobre la estampilla, ver obra citada, vol. I, p. 192).

251 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma Keay XXV E o F (Keay 1984 B, vol. I, p. 201, fig. 79, n. 6) (27).

252 a 254 - Un ánfora completa, otra semicompleta (falta solamente la parte inferior y el pivote), y un fragmento de borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay XXV G. El último fragmento citado presenta un grafito sobre el cuello, en forma de aspa (Keay 1984 B, vol. I, p. 83, fig. 23, n. 6, con fotografía en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 11; vol. I, p. 87, fig. 27, n. 1, con detalle en p. 202, fig. 80, n. 2 y fotografía en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 3; p. 202, fig. 80, n. 1, con fotografía en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 6).

255 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay XXV L (Keay 1984 B, vol. I, p. 203, fig. 81, n. 8).

256 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma Keay XXV N (Keay 1984 B, vol. I, p. 203, fig. 81, n. 5).

257 y 258 - Un ánfora casi completa (falta solamente el pivote) y un fragmento de borde, parte del cuello y de las asas. Forma Keay XXV O. El ánfora completa citada presenta un grafito "post cocturam" sobre el cuello, en forma de zig-zag (Keay 1984 B, vol. I, p. 84, fig. 24, n. 3, y detalle del mismo en p. 205, fig. 83, n. 1; p. 204, fig. 82, n. 4).

259 a 261 - Dos ánforas completas y un fragmento de borde y buena parte del cuello. Forma Keay XXV S (Keay 1984 B, vol. I, p. 84, fig. 24, n. 4 y 6, con fotografías en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 13 y 14; vol. I, p. 205, fig. 83, n. 6).

262 - Fragmento de la forma Keay XXV U (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 189, no ilustrado).

263 - Borde, cuello, asas, hombros y parte superior y media del cuerpo. Forma Keay XXV V (Keay 1984 B, vol. I, p. 206,

fig. 84, n. 1).

264 y 265 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, y otro de borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma keay XXV X (keay 1984 B, vol. I, p. 206, fig. 84, n. 2; p. 207, fig. 85, n. 1, con fotografía en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 9).

266 a 268 - Dos fragmentos de borde, cuello, asas y parte de los hombros, y otro de borde, parte del cuello y asas. Forma keay XXV Y (keay 1984 B, vol. I, p. 207, fig. 85, n. 2 a 4; fotografía del n. 2 en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 8).

269 y 270 - Un ánfora completa y un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma keay XXV Z.3 (keay 1984 B, vol. I, p. 84, fig. 24, n. 10, con detalle en p. 208, fig. 86, n. 5 y fotografía en vol. II, p. 732, fig. 212, n. 1; vol. I, p. 208, fig. 86, n. 6, con fotografía en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 11).

271 - Borde, asas, cuello y parte de los hombros. Forma keay XXV Z.5 (keay 1984 B, vol. I, p. 209, fig. 87, n. 1).

272 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma keay XXVII A (keay 1984 B, vol. I, p. 218, fig. 91, n. 15).

273 a 286 - Dos ánforas completas; un fragmento de borde, cuello, asas y hombros; cuatro de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros; uno de borde, parte del cuello y de las asas; cuatro de bordes, parte de los cuellos y arranques de las asas, y dos no descritos. Forma keay XXVII B. Algunos de ellos presentan grafitos pre cocturam, no siempre inteligibles; en un caso se lee una letra N, y en otro una posible C (keay 1984 B, vol. I, p. 86, fig. 26, n. 1 y 3, con fotografías del n. 1 en vol. II, p. 732, fig. 212, n. 5 y del n. 3 en p. 737, fig. 215, n. 6 y 7; vol. I, p. 221, fig. 92, n. 1 a 6, con fotografía del n. 2 en vol. II, p. 732, fig. 212, n. 4; vol. I, p. 222, fig. 93, n. 1 y 2; p. 223, fig. 94, n. 1 y 2; referencia en p. 219 - 220, no ilustrados) (28).

Otro problema lo constituye el hecho de que este mismo autor publica una fotografía de un ánfora completa (vol. II, p. 732, fig. 212, n. 3) con la sigla T/1/11, que no corresponde a ninguna de las dos ánforas completas dibujadas en las figuras; dado que, según el inventario de la forma XXVII existe una pieza con esta misma sigla, no sabemos si se trata de otra ánfora completa no representada en las figuras pero sí fotografiada (lo cual nos extraña mucho) o bien existe un error en la sigla de la fotografía. Por ello, no nos atrevemos a elevar a tres el número de ánforas completas de esta forma; de todos modos, ello no afecta a la cuantificación total, puesto que hay varias piezas incluidas en el inventario y no ilustradas.

- 287 - Anfora completa. Forma keay XXVIII (keay 1984 B, vol. I, p. 86, fig. 26, n. 8; detalle en p. 223, fig. 94, n. 4 y fotografía en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 1).
- 288 - Anfora completa. Forma keay XXIX (keay 1984 B, vol. I, p. 86, fig. 26, n. 7; detalle en p. 226, fig. 95, n. 1 y fotografía en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 4).
- 289 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma keay XXX (keay 1984 B, vol. I, p. 228, fig. 96, n. 1; fotografía en vol. II, p. 733, fig. 213, n. 3).
- 290 - Borde y parte del cuello. Forma keay XXXI (keay 1984 B, vol. I, p. 226, fig. 95, n. 2).
- 291 - Anfora casi completa (falta solamente el pivote). Forma keay XXXII (keay 1984 B, vol. I, p. 89, fig. 29, n. 2; fotografías en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 13 y p. 732, fig. 212, n. 8).
- 292 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma keay XXXIV (keay 1984 B, vol. I, p. 236, fig. 98, n. 3; fotografía en vol. II, p. 726, fig. 208, n. 12).
- 293 y 294 - Ejemplar completo y otro no descrito. Forma keay XXXV A (keay 1984 B, vol. I, p. 90, fig. 30, n. 1, con fotografía en vol. II, p. 732, fig. 212, n. 9; referencia en vol. I, p. 234, no ilustrado).
- 295 a 297 - Un anfora casi completa (falta solamente el pivote) y dos semicompletas (falta la parte inferior). Forma keay XXXV B (keay 1984 B, vol. I, p. 87, fig. 27, n. 6, con detalle en p. 239, fig. 101, n. 1 y fotografía en vol. II, p. 733, fig. 213, n. 2; vol. I, p. 88, fig. 28, n. 1; p. 90, fig. 30, n. 2, con fotografía en vol. II, p. 732, fig. 212, n. 10).
- 298 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma keay XXXV C (keay 1984, vol. I, p. 242, fig. 102, n. 17).
- 299 - Borde, cuello y parte de las asas. Forma keay XXXVI B (keay 1984 B, vol. I, p. 244, fig. 104, n. 1).
- 300 - Un fragmento de borde, cuello, parte de las asas y de los hombros, y otro de borde y parte del cuello. Forma keay XXXVII (keay 1984 B, vol. I, p. 246, fig. 105, n. 2 y 3).
- 301 y 302 - Dos fragmentos de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros. Forma keay XXXVIII (keay 1984 B, vol. I, p. 248, fig. 106, n. 1 y 2).
- 303 a 306 - Cuatro fragmentos de bordes, asas, cuellos y parte de los hombros. Forma keay XXXIX (keay 1984 B, p. 248, fig. 106, n. 3; p. 249, fig. 107, n. 1 y 2, con fotografía del n. 1 en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 10; vol. I, p. 251,

fig. 108, n. 2).

307 a 314 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, cuatro de bordes, cuellos, asas y partes de los hombros y tres de bordes y parte del cuello. Forma keay XLII (keay 1984 B, vol. I, p. 253, fig. 109, n. 5 a 7; p. 254, fig. 110, n. 1 a 4; p. 256, fig. 111, n. 1).

315 y 316 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, y otro de borde y cuello. Forma keay XLIII (keay 1984 B, vol. I, p. 257, fig. 112, n. 1 y 3).

317 y 318 - Dos fragmentos de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros. Forma keay XLIV. Ambos fragmentos presentan dos tipos de asa diferentes (keay 1984 B, vol. I, p. 256, fig. 111, n. 2; p. 257, fig. 112, n. 2).

319 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma keay XLV (keay 1984 B, vol. I, p. 259, fig. 113, n. 2).

320 - Anfora completa. Forma keay XLVI (keay 1984 B, vol. I, p. 85, fig. 25, n. 3).

321 - Borde, cuello, asas, hombros y parte superior y media del cuerpo. Forma keay L (keay 1984 B, vol. I, p. 265, fig. 115, n. 1).

322 - Anfora completa. Forma keay LI (keay 1984 B, vol. I, p. 86, fig. 26, n. 6; fotografía en vol. II, p. 733, fig. 213, n. 4).

323 y 324 - Fragmento de borde y parte del cuello y otro no descrito. Forma keay LIX (keay 1984 B, vol. I, p. 301, fig. 131, n. 2; referencia en p. 300, no ilustrado).

325 y 326 - Dos fragmentos de bordes y parte del cuello, uno de los cuales conserva parte de las asas. Forma keay LXXVII (keay 1984 B, vol. I, p. 372, fig. fig. 171, n. 7 y 9).

327 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma keay LXXVIII (keay 1984 B, vol. I, p. 373, fig. 172, n. 3).

328 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma keay LXXXI. (keay 1984 B, vol. I, p. 377, fig. 173, n. 2).

329 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma keay XC (keay 1984 B, vol. I, p. 381, fig. 175, n. 3).

#### Orientales:

330 - Anfora completa. Forma keay LIV B (keay 1984 B, vol. I, p. 88, fig. 28, n. 4; detalle en p. 282, fig. 121, n. 2).

331 - Hombros, asas y la mayor parte del cuerpo (excepto la inferior). Forma keay LIV F (keay 1984 B, vol. I, p. 91, fig.

31, n. 6; fotografía en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 12).

Sud-hispánicas:

332 y 333 - Un fragmento de borde, cuello, asas y hombros, y otro de cuello, asas y hombros. Forma Dressel 23 - Keay XIII B. Ambos presentan estampillas en las asas, con los textos HHAV y HH..., respectivamente (Keay 1984 B, vol. I, p. 144, fig. 55, n. 12 y 13, con fotografía de este último en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 12) (29).

334 - Borde, parte del cuello y arranque de las asas. Forma Dressel 23 - Keay XIII D (Keay 1984 B, vol. I, p. 145, fig. 56, n. 5).

335 - Anfora completa de la forma Keay XIV (Keay 1984 B, vol. I, p. 81, fig. 21, n. 4; fotografía en vol. II, p. 729, fig. 210, n. 13) (30).

336 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay XVII (Keay 1984 B, vol. I, p. 139, fig. 53, n. 4; fotografía en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 9).

337 a 342 - Un fragmento de borde, cuello, asas, hombros y parte superior y media del cuerpo, además de un pivote que parece corresponder a la misma; dos de bordes, cuellos, asas, hombros y parte superior del cuerpo; uno de borde, cuello, asas y parte de los hombros; otro de borde, parte del cuello y de las asas, y otro de borde, cuello y hombros. Forma Keay XIX A (Keay 1984 B, vol. I, p. 82, fig. 22, n. 1, con fotografía en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 5; p. 161, fig. 61, n. 1 a 3, con fotografía del n. 1 en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 5; vol. I, p. 162, fig. 62, n. 1 y 2, con fotografías del n. 1 en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 8 y del n. 2 en p. 725, fig. 207, n. 6).

343 a 347 - Un ánfora semicompleta (falta solamente la base y el pivote), dos de bordes, cuellos, asas y hombros, y dos de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros. Forma Keay XIX B (Keay 1984 B, vol. I, p. 81, fig. 21, n. 11; p. 163, fig. 63, n. 1, 3 y 4; p. 164, fig. 64, n. 1, con fotografía en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 7).

348 a 354 - Un ánfora completa, tres de bordes, cuellos, asas y hombros, dos de bordes, cuellos, asas y partes de los hombros, y otro no descrito. Forma Keay XIX C (Keay 1984 B, vol. I, p. 85, fig. 25, n. 1; p. 165, fig. 65, n. 1 a 4, con fotografía de éste último en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 8; vol. I, p. 166, fig. 66, n. 9; referencia en p. 158, no ilustrado).

355 y 356 - Un ánfora semicompleta (falta solamente el borde) y un fragmento de cuello, asas y hombros. Forma Keay XIX; al no conservarse el borde, no es posible precisar el tipo concreto (Keay 1984 B, vol. I, p. 167, fig. 67, n. 4;

vol. II, p. 729, fig. 210, n. 11) (31).

357 - Anfora completa (falta tan sólo parte del pivote). Forma Keay XX (Keay 1984 B, vol. I, p. 88, fig. 28, n. 2; fotografía en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 11).

358 a 364 - Dos ánforas completas; un fragmento de borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo; tres fragmentos de bordes, cuellos, asas y parte de los hombros, y otro de borde, inicio del cuello y parte de las asas. Forma Keay XXIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 82, fig. 22, n. 3, con fotografía en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 4; vol. I, p. 82, fig. 22, n. 6, con detalle en p. 174, fig. 69, n. 2, y fotografía del mismo en vol. II, p. 731, fig. 211, n. 2; vol. I, p. 174, fig. 69, n. 1 y 8; p. 175, fig. 70, n. 1, 2 y 3, con fotografía del n. 1 en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 10).

365 - Anfora completa. Forma Keay XXIII bis (Keay 1984 B, vol. I, p. 82, fig. 22, n. 7).

366 - Anfora casi completa (falta solamente el pivote y la parte adyacente al mismo). Forma Keay XXX bis (Keay 1984 B, vol. I, p. 87, fig. 27, n. 3; detalle en p. 228, fig. 96, n. 3, y fotografía en vol. II, p. 737, fig. 215, n. 2).

#### Producción tarraconense:

367 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay XXIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 174, fig. 69, n. 3). Como observa Keay (1984 B, vol. I, p. 173) por sus características físicas puede atribuirse a la producción tarraconense.

368 - Borde, cuello y parte de las asas. Forma Keay LXVIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 351, fig. 164, n. 7).

369 - Cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo. Forma Keay XCI A (Keay 1984 B, vol. I, p. 386, fig. 177, n. 1).

370 - Borde, cuello, asas y hombros. Forma Keay XCI B (Keay 1984 B, vol. I, p. 383, fig. 176, n. 2; fotografía en vol. II, p. 729, fig. 210, n. 2).

#### Procedencia indeterminada:

371 - Borde, cuello, asas, hombros y parte superior del cuerpo. Forma Keay XXII. Presenta sobre el cuello un grafito post cocturam, con una cantidad en números romanos de lectura difícil, susceptible de ser interpretada como CXVIII o LXVIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 171, fig. 68, n. 2; fotografía en vol. II, p. 725, fig. 207, n. 9. Sobre el grafito, véase la misma obra, p. 170).

372 - Borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Keay XXIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 174, fig. 69, n. 2). Como

observa Teay (1984 B, vol. I, p. 173) a juzgar por sus características físicas, no contamos con evidencias que permitan atribuir una procedencia determinada a este fragmento.

373 y 374 - Un ánfora semicompleta (falta la parte inferior) y un fragmento de borde, cuello, asas y parte de los hombros. Forma Teay XLVII (Teay 1984 B, vol. I, p. 90, fig. 30, n. 5, con fotografías en vol. II, p. 735, fig. 214, n. 10 a 12; p. 259, fig. 113, n. 1).

375 - Anfora completa. Forma Teay XLIX (Teay 1984 B, vol. I, p. 82, fig. 22, n. 9; fotografía en vol. II, p. 733, fig. 213, n. 5).

376 - Un fragmento de cuello y arranque de asas y otro de gran parte del cuerpo, quizás pertenecientes a la misma pieza (por lo cual les atribuimos el mismo número). Forma Teay LXXVI (Teay 1984 B, vol. I, p. 87, fig. 27, n. 5). Teay sugiere que la procedencia de esta forma anfórica podría situarse en el Mediterráneo oriental (por su similitud formal con otras producciones de esta zona), aunque no lo afirma como dato seguro.

377 - Fragmento de cuerpo. Forma Teay LXXXVIII (Teay 1984 B, vol. I, p. 378, fig. 174, n. 9) (32).

378 - Borde, parte del cuello y de las asas. Forma Teay XCIII (Teay 1984 B, vol. I, p. 383, fig. 176, n. 3).

### Vidrio

Serra Vilaró (1929, p. 71, fig. 48 a 51; p. 72, figs. 52 y 53) publica una botella y cinco fragmentos informes, que fueron hallados en la denominada "choza del sepulturero".

Asimismo, se localizaron varios unguentarios y botellas de vidrio formando el ajuar de algunas tumbas. Concretamente, se han hallado en cuatro sarcófagos, tres sepulcros de losas, una tumba de tégulas dispuestas a doble vertiente y otra de tégulas en sección cuadrada (Del Amo 1979, p. 129). Todas ellas corresponden a los niveles superior y medio de la necrópolis.

### Monedas

Las monedas halladas en la necrópolis han sido estudiadas por Avellá (1979), de cuyo trabajo tomamos los datos que seguidamente sintetizamos. A pesar de que la necrópolis en sí es de época bajoimperial, los hallazgos numismáticos de esta área cubren un amplio espectro cronológico, desde monedas cartaginesas, ibéricas y romano-republicanas hasta las bajoimperiales, lo que prueba hasta qué punto estas monedas se hallan en estado residual. Las monedas del siglo III son bastante abundantes (Avellá 1979,

p. 54 - 55 y 62 - 63), habiéndose recuperado 75 del período comprendido entre los años 260 y 294 d. de J.C.

El 61,42 % del total de las monedas halladas en la necrópolis corresponde, como señala Avellá, a los siglos IV y V; el total de las monedas (entre Diocleciano y final del imperio) asciende a 254. Del primer tercio del siglo IV existen pocos ejemplares, por lo que Avellá supone que seguían usándose en este período los antoninianos del siglo III; asimismo, las acuñaciones de Magnencio están escasamente representadas (solamente tres monedas), lo que contrasta grandemente con el lote monetario hallado en el cercano Foro bajo. El período con más monedas es el 264 - 283 d. de J.C. En lo que se refiere a la representación de cecas, son más abundantes las occidentales (el 85,07 del total), destacando Roma y Arlés; las otras son Augusta Treverorum, Londinium, Ticinum, Tesalónica, Sirmio, Aquileia, Siscia y Lugdunum. Las orientales son, pues, minoritarias (13,85 %), correspondiendo a Constantinopla, Heraclea y Cízico.

Avellá (1979, p. 58) afirma que hay varias monedas (concretamente dos AE 3 y veintisiete AE 4) que "por sus características" pueden datarse en el siglo V, aunque esta autora no es más específica en esta afirmación.

#### Hebilla visigoda

En una tumba de la zona de la basílica se halló una hebilla de tipología visigoda (Palol 1950, fig. 4, n. 2; Palol 1953, lám. LXXI) lo que prueba el uso de una parte de la necrópolis en un momento avanzado del siglo VI o ya en el VII d. de J.C.

#### Restos aplicados a tejidos. Hilo de oro

En el interior de algunas tumbas se hallaron restos de hilos de oro (Del Amo 1979, p. 128). Del Amo indica que las tumbas donde se hallaron estos hilos de oro corresponden al "nivel superior por la tipología" y a los estratos "superior y medio por posición" (,') (Del Amo 1979, p. 260) de la necrópolis.

#### Conclusiones

Aunque se ha dicho que la necrópolis podría haberse iniciado en el siglo III, no es hasta el siglo IV que la tenemos atestiguada con seguridad, siendo considerados todos los materiales anteriores como fruto de una reutilización. Por otro lado, está claro que la basílica que se encontraba en este lugar es cronológicamente posterior al inicio del uso del cementerio, por lo que éste no está en función de la citada basílica, aunque no es posible descartar que con anterioridad no existiese una veneración de los mártires Fructuoso y sus diáconos, que muy posiblemente fueron enterrados en esta necrópolis, aunque ello choca un tanto con

la falta de datos seguros sobre el siglo III en esta necrópolis.

Los materiales hallados, singularmente los anfóricos, prueban que esta necrópolis debe centrarse cronológicamente en los siglos IV y V, siendo usada de un modo restringido a partir de la segunda mitad de la V centuria, aunque la utilización de la basílica y los enterramientos más cercanos a la misma podría quizá (no contamos con datos seguros sobre ello) prolongarse hasta el siglo VII. El hallazgo de escultura decorativa visigoda (no sabemos si reutilizada o no) y de una hebilla asimismo visigótica contribuyen a documentar la última fase de utilización de la necrópolis y de la basílica, en el siglo VI o quizá en el VII d. de J.C.

Por otro lado, la epigrafía, así como los distintos tipos de enterramiento, permiten realizar una buena aproximación sociológica a la sociedad tarraconense de los siglos IV y V d. de J.C. La importación de sarcófagos esculpturados del taller de Cartago (Rodá 1990) nos informa sobre las tendencias comerciales existentes entre finales del siglo IV y mediados del V d. de J.C., así como del gusto de los tarraconenses pudientes por este tipo de productos.

### Bibliografía

Laborde 1806, vol. I, lám. LVII. Serra Vilaró 1927. Tulla - Beltrán - Oliva 1927. Serra Vilaró 1929 y 1930. Puig i Cadafalch 1934, p. 143, fig. 166, y nota 2 (edificio de planta central). Serra Vilaró 1935. Olives 1946, passim. Pons 1949. Palol 1950, fig. 4, n. 2. Schlunk 1951, passim. Palol 1953. Bovini 1954, 172 - 213, figs. 70 - 86. Mezquíriz 1961, vol. II, lám. 277, n. 48 y 49. Ainaud 1962, p. 147 - 148, fig. 1. Palol 1967, p. 51 - 59; p. 134 - 135 (edificio de planta central); p. 166 - 167; p. 242 - 245; p. 278 - 281; p. 328 - 331; p. 339 - 344. Vives 1969, p. 12 - 13, 61 - 73 y 109, n. 4 - 12, 189 - 247 y 321. Beltrán 1970. Alföldy 1975, p. 416 a 464, n. 937, 942, 944 a 967, 969 a 974, 976, 978 a 996, 998 a 1018, 1020 a 1046, 1048 a 1072. Caballero - Argente 1975, p. 143. Hauschild 1975, passim. Sotomayor 1975, p. 211 - 222, láms. 7.3 y 15.2. Barral 1978, p. 59 - 60. Avellá 1979, passim. Del Amo 1979 y 1981, passim (con la bibliografía anterior). Beltrán 1983, p. 526. López Rodríguez 1985, p. 215 y láms. 91 a 93, n. 1733 a 1758. Abascal 1986, fig. 155, n. 807 a 809, 811 y 812. Keay 1984 B vol. I, p. 21 a 24 (para las referencias concretas sobre las ánforas, ver más arriba el apartado dedicado a las mismas). Rodá 1990 A, passim.

### 24.3.2.2 - Necrópolis del Parc de la Ciutat

#### Características

El área cementerial localizada en el lugar donde se

na de construir el Parc de la Ciutat, excavada recientemente, se encuentra situada cerca del río Francolí y de la necrópolis de San Fructuoso, así como de la denominada necrópolis de Pere Martell (33). Las tumbas que se localizaron en esta necrópolis, ya publicada (TED'A 1987) corresponden a los siguientes tipos de enterramiento (34):

- 1 - Tumbas de cámara (se han localizado 2 casos).
- 2 - Sepulcros de fosa con cubierta de losas unidas con argamasa (6 casos).
- 3 - Sepulcros de fosa cubiertos con tégulas (2).
- 4 - Tumbas de tégulas colocadas a doble vertiente (14).
- 5 - Inhumaciones en ataúd de madera (16).
- 6 - Tumbas de losas (3).
- 7 - Oseras (8). Consisten en simples agujeros en los que se depositan los huesos.
- 8 - Enterramientos en ánforas (38). Es el tipo de inhumación más abundante en la necrópolis, constituyendo el 42,6 % del total.

Por sus características peculiares, merecen señalarse los dos sepulcros de cámara (designados con los números I y II por sus excavadores). El primero de ellos consiste en unos compartimientos de obra revestidos interiormente con opus signinum, y cubiertos con losetas y fragmentos cerámicos. El segundo sepulcro corresponde a una cámara funeraria (accesible a través de una puerta hecha con sillares) bajo cuyo suelo de opus signinum se hallaron dos loculi diferenciados, uno de ellos consistente en una tumba con losas y el otro es una fosa con cubierta de cerámica. Ambos sepulcros presentaban las tumbas en horizontal, no superpuestas (TED'A 1987, p. 138 - 141).

La observación de las diferentes superposiciones y/o cortes entre unas tumbas y otras ha permitido conocer la evolución diacrónica del cementerio, y al propio tiempo comprobar la variación de la tipología de enterramiento según los períodos y contrastar los datos proporcionados a raíz de estas observaciones con los constatados en la necrópolis de San Fructuoso o del Francolí.

El elemento base del cual se ha partido para fechar la necrópolis es la cronología proporcionada por las ánforas reutilizadas como ataúd. Actualmente, ésta se conoce bastante bien, debido a trabajos recientes como el de Keay (1984 B), y se parte, por ello, de un presupuesto cronológico relativamente seguro, cosa que no pudo aún hacer Del Amo hace tan solo una década con la necrópolis de San Fructuoso. Así,

a partir de la relación que guardan los sepulcros de ánforas con otros tipos de enterramientos se ha podido obtener una secuencia cronológica de la necrópolis.

De este modo, se ha podido determinar que los enterramientos en ataúd de madera del Parc de la Ciutat son los más antiguos de esta área funeraria, constatándose ya su utilización en el siglo III d. de J.C. (TED'A 1987, p. 114). Los enterramientos en fosa simple son aquí posteriores, pudiendo datarse ya en el siglo IV o la primera mitad del V d. de J.C. (TED'A 1987, p. 109). Las tumbas de losas se datan en la primera mitad del siglo V (TED'A 1987, p. 125); sin embargo, no se ha podido precisar tanto la datación de las tumbas de tegulas, que son posteriores a los ataúdes de madera pero que se datan, grosso modo, entre finales del siglo III y mediados del V d. de J.C. (TED'A 1987, p. 111), siendo contemporáneas de los enterramientos de losas y ánforas.

Por su parte, las ánforas proporcionan una datación comprendida entre principios del siglo IV y mediados del V d. de J.C. (TED'A 1987, p. 117 - 124). Esta última datación se deduce de la minoritaria presencia de ánforas propias del siglo V, concretamente de las formas keay XXXV B, LIII y LXII, que aparecen hacia el segundo cuarto de dicha centuria (TED'A 1987, p. 118). Sin embargo, creemos que el ánfora publicada en la monografía sobre la necrópolis como perteneciente al tipo LXII de keay difiere, en sus características generales, bastante de todos los ejemplares conocidos de este tipo, por lo que la identificación sin reservas que se hace con dicha forma nos parece precipitada. De todos modos, su similitud formal autoriza a pensar que pueda tratarse de un inmediato precedente de la forma keay LXII, o bien que corresponda a una primera fase de producción de la misma, hasta ahora poco documentada; ello corroboraría, de todos modos, la datación de mediados del siglo V que se ha propuesto como fecha final de la necrópolis.

Muy interesante es el estudio osteológico realizado sobre los esqueletos hallados en la necrópolis (TED'A 1987, p. 143 - 177), particularmente por la determinación de la edad de los inhumados. Se ha podido constatar que la mortalidad infantil constituye el 17,5 % del total, aunque los mismos autores del estudio reconocen que estas estadísticas son poco fiables, dadas las circunstancias de la muestra considerada. En los casos de mortalidad infantil que han podido determinarse con seguridad, en un caso el fallecimiento se produjo entre el nacimiento y los 6 meses de edad, cuatro entre los 16 y 18 meses, cuatro más entre los 2,5 y 3,5 años, uno entre los 7 y los 10 años y otro a los 12 años aproximadamente. Es decir, que la mayor mortalidad infantil se concentra en los primeros años después del nacimiento.

En lo que se refiere a individuos adultos se han identificado 19 jóvenes (4 hombres, 6 mujeres y 9 indeterminados), 17 adultos (4 hombres, 7 mujeres y 6 indeterminados), 9 de edad madura (6 hombres, 1 mujer y 2 indeterminados) y 1 hombre de edad senil. Sin embargo, en 37 casos (11 hombres, 4 mujeres y 22 indeterminados) no ha sido posible precisar la edad. Aunque, como se puede ver, los datos a considerar son problemáticos, parece ser que, dado que disminuye considerablemente el número de individuos de edad madura, la esperanza de vida en Tarraco no fuese muy grande durante el Bajo Imperio (TED'A 1987, p. 145). Ello coincide con los resultados proporcionados por los datos epigráficos en relación a la necrópolis de San Fructuoso.

### Materiales

#### Sigillata africana C

1 - Fragmento de plato de la forma Hayes 50. Producción C 2 (TED'A 1987, p. 137). Hallado en el interior de un sepulcro de cámara.

#### Sigillata africana D

2 - Fragmento de plato de la forma Hayes 59, hallado en un estrato que podría corresponder al abandono del área funeraria (TED'A 1987, UE. 3010, n. 2).

3 - Fragmento de borde de un plato de la forma Hayes 61 A, hallado en una tumba de cámara (TED'A 1987, p. 136, fig. 96, forma 202, n. 1).

4 - Fragmento de base decorada de forma indeterminada, del estilo A 1, con el motivo Hayes 3 - Atlante 112 (TED'A 1987, p. 136, fig. 96, número 208.1). Hallado en un sepulcro de cámara.

5 - Fragmento de base de plato de pie alto (TED'A 1987, p. 135, fig. 95, UE. 3011). No es posible precisar su tipología, pero corresponde a las formas que pueden datarse a partir de la mitad del siglo V d. de J.C., aproximadamente. Fue hallado en el estrato de abandono de un sepulcro de cámara.

#### Sigillata hispánica tardía

6 - Posible fragmento de la forma Mezquíriz 45 (TED'A 1987, p. 136, forma 202, n. 2). Hallado en un sepulcro de cámara.

### Anforas

Las ánforas tardorromanas halladas en esta necrópolis fueron todas ellas reutilizadas para uso funerario (35). Algunos fragmentos anfóricos fueron hallados en estado fragmentario entre la tierra de algunos estratos, por lo cual las presentaremos por separado de las ánforas utilizadas con

finalidad funeraria.

A - Anforas utilizadas en los enterramientos:

Africanas:

7 a 10 - Un fragmento de borde, parte del cuello y arranque de las asas, dos de borde, cuello y asas y un borde. Forma Africana 1 - Key III B (TED'A 1987, p. 55, fig. 29, arriba; p. 59, fig. 34; p. 87, fig. 69, n. 1; p. 92, fig. 76, arriba).

11 - Pivote. Forma Key III (TED'A 1987, p. 92, fig. 76, abajo).

12 a 17 - Un fragmento de borde, cuello, asas e inicio de los hombros, dos de borde, cuello y asas, un fragmento de borde y parte del cuello y dos bordes. Forma Key IV (TED'A 1987, p. 46, fig. 20, n. 1; p. 56, fig. 30; p. 62, fig. 38, n. 1; p. 65, fig. 40, n. 1; p. 87, fig. 70, n. 1; p. 89, fig. 73, n. 2).

18 - Borde y parte del cuello. Forma Key VI (TED'A 1987, p. 52, fig. 26, n. 2).

19 - Borde y parte del cuello. Forma Key XXIV A (TED'A 1987, p. 89, fig. 73, n. 1).

20 - Fragmento de borde y cuello. Forma Key XXIV B (TED'A 1987, p. 76, fig. 54, n. 1).

21 y 22 - Dos fragmentos de borde. Forma Key XXV B (TED'A 1987, p. 51, fig. 25, n. 1; p. 60, fig. 35, n. 1).

23 - Borde y parte del cuello. Forma Key XXV E (TED'A 1987, p. 76, fig. 54, n. 2).

24 - Borde, cuello y arranque de asas. Forma Key XXV S (TED'A 1987, p. 65, fig. 40, n. 2).

25 y 26 - Dos fragmentos de borde, cuello y asas. Forma Key XXVII B (TED'A 1987, p. 57, fig. 31, n. 1; p. 58, fig. 32, abajo).

27 y 28 - Dos fragmentos de borde. Forma Key XXXV B (TED'A 1987, p. 38, fig. 11, n. 1; p. 52, fig. 26, n. 1).

29 - Anfora africana casi completa similar a la forma Key LXII (TED'A 1987, p. 50, fig. 24).

30 - Anfora africana casi completa; sin embargo, falta el borde, las asas y el pivote, por lo que no puede definirse exactamente la forma a que correspondía (TED'A 1987, p. 45, fig. 19).

31 a 42 - Un fragmento de cuello y asas y once pivotes de ánfora africana de forma indeterminada (TED'A 1987, p. 38, fig. 11, n. 2; p. 43, fig. 17, n. 1 y 2; p. 46, fig. 20, n. 2; p. 55, fig. 29, abajo; p. 57, fig. 31, n. 2 y 3; p. 59, fig. 33, izquierda; p. 65, fig. 40, n. 3; p. 66, fig. 41, n. 3; p. 85, fig. 67, izquierda; p. 87, fig. 70, n. 2).

#### Oriental:

43 - Fragmento de panza, hombro y arranque de un asa de un ánfora de la forma keay LIII (TED'A 1987, p. 70, fig. 46).

#### Sud-hispánicas:

44 - Un fragmento de borde y parte del cuello y un borde. Forma keay XIX B (TED'A 1987, p. 51, fig. 25, n. 2; p. 76, fig. 54, n. 3).

45 - Fragmento de borde. Forma keay XIX C (TED'A 1987, p. 66, fig. 41, n. 2).

46 a 48 - Un fragmento de panza, cuello y un asa, y dos pivotes. Forma keay XIX (TED'A 1987, p. 60, fig. 35, izquierda, y n. 2; p. 51, fig. 25, n. 3; p. 60, fig. 35, n. 3).

49 a 52 - Un fragmento de borde, parte de las asas y arranque del cuello, un fragmento de cuello, arranque de los hombros y asa, un borde y un pivote. Forma keay XXIII (TED'A 1987, p. 47, fig. 21, arriba, derecha; p. 47, fig. 21, abajo, derecha; p. 54, fig. 28, arriba; p. 54, fig. 28, abajo).

#### Producción indeterminada:

53 a 56 - Un fragmento de borde, otro de cuello y asa y dos pivotes de ánfora indeterminada (TED'A 1987, p. 62, fig. 38, n. 2; p. 66, fig. 41, n. 1; p. 57, fig. 31, n. 4; p. 62, fig. 38, n. 3).

B - Fragmentos de ánforas no utilizadas con fines funerarios: (36).

#### Africana:

57 - Borde. Forma keay LXI (TED'A 1987, p. 136, fig. 96, forma 201, n. 3). Hallado en el interior de un sepulcro de cámara (37).

58 - Pivote. Forma keay XIX (TED'A 1987, p. 136, fig. 96, forma 203, n. 1), hallado en el interior de un sepulcro de cámara.

### Monedas

59 a 61 - AE 4 de imitación de Juliano y AE 4 indeterminado (TED'A 1987, p. 136 - 137). Hallados en el interior de un sepulcro de cámara. Otro AE 4 frustrado se halló en el interior la tumba 57 de la necrópolis (TED'A 1987, p. 109).

### Materiales de ajuar

Por su escaso número, citamos juntos los escasos materiales que se hallaron, depositados como ofrenda o ajuar, en el interior de las tumbas.

Un cadáver enterrado en un sepulcro de losas llevaba una arracada de plata; en el interior de un ataúd de madera se hallaron cuentas de collar, agujas de hueso, botones de madera y una moneda de bronce ilegible (TED'A 1987, p. 107 - 109 y 114). Por otro lado, se ha documentado en algún caso el hallazgo de lucernas del tipo Dressel 20, datables a partir de finales del siglo I d. de J.C., lo que plantea la problemática de su posible utilización con finalidad funeraria durante un momento tardío (TED'A 1987, p. 112 - 113). De todos modos, este tipo de materiales aparece entre las tumbas más antiguas de la necrópolis, de difícil datación, y no se puede asegurar que sean bajoimperiales, ni proponer el uso de lucernas de los siglos I y II aún en esas fechas, lo cual parece poco probable (Arbeloa 1986 - 87, p. 123). Sin embargo, aunque no tan prolongada, creemos que es adecuado situar estas lucernas en un momento más tardío que el de su comercialización, pudiendo datarse perfectamente estas tumbas en el siglo III, quizás no avanzado.

### Conclusiones

Es de destacar la presencia de los sepulcros de cámara en esta necrópolis (TED'A 1987, p. 138 - 141).

En cuanto a las ánforas, se detectan las siguientes formas y frecuencias en cuanto a enterramientos: key III B (cuatro enterramientos), key IV (seis), key VI (uno), key XIX (cuatro), key XXIII (dos), key XXIV (dos), key XXV (cuatro), key XXVII B (dos), key XXXV B (dos), key LIII (uno), similar a la key LXII (uno) (TED'A 1987, p. 117 - 124). La presencia de ánforas del siglo V (key XXXV y LIII) y de un ejemplar similar a la forma key LXII, típica de la segunda mitad del siglo V y del VI, y que empieza a documentarse a mediados de la quinta centuria en la misma Tarragona (TED'A 1989), induce a situar la cronología de la necrópolis a mediados del siglo V, dado que tan sólo existe un caso de enterramiento usando esta forma anfórica, mientras que en el resto se utilizan ánforas típicas del siglo IV y pleno siglo V.

Naturalmente, hay que tener en cuenta que una necrópolis tiene un uso prolongado por mínimo que sea, por lo

que la datación debe ser relativamente amplia; por ello, creemos mejor atribuirle una cronología de la primera mitad del siglo V, quizás penetrando ligeramente en la segunda mitad.

### Bibliografía

TED A 1987.

### 24.3.2.3 - Necrópolis de la calle de Pere Martell

#### Características

Esta zona cementicial se encontraba a poca distancia al Suroeste de la ciudad romana, a unos 500 m. del río Francolí y al Este de la necrópolis denominada "de la fábrica de tabacos"; asimismo, se encontraba a pocos metros de la muralla de la ciudad romana (Del Amo 1971 - 72, p. 103, y planta anexa a p. 171; Keay 1984 B, p. 59, fig. 12). Se tienen noticias de la misma desde principios de siglo, habiendo sido actualmente alcanzada por el casco urbano de la urbe actual.

La tipología de los enterramientos localizados en este lugar corresponde a las siguientes variantes:

- 1 - Inhumaciones en ataúdes de madera (dos casos).
- 2 - Tumbas de fosa simple, excavadas en la roca (tres).
- 3 - Tumbas de fosa cubiertas con téglulas. El cubrimiento es de dos tipos:
  - a - plana (cuatro).
  - b - a doble vertiente (ocho).
- 4 - Enterramientos en ánfora. Presentan tres variantes:
  - a - usando una sola ánfora (ocho).
  - b - usando partes de dos ánforas (doce).
  - c - usando tres ánforas (uno).
- 5 - Enterramientos en sarcófagos de piedra (dos).
- 6 - Enterramientos en sarcófagos de plomo (uno).

Los materiales arqueológicos más modernos hallados en el estrato en que fueron excavadas las tumbas son algunos fragmentos de sigillata africana A y unos pocos de africana C, lo cual proporciona una datación post quem de la primera mitad del siglo III para el inicio de la necrópolis. Del Amo

(1971 - 72, p. 170 ss.) supone que esta necrópolis corresponde a la primera fase de los enterramientos tardorromanos en Tarragona, mientras que la del Francolí sería más reciente. Ciertamente, si el factor distancia a la ciudad merece ser tenido en cuenta, esta hipótesis es razonable. De todos modos, el único elemento cronológico fiable con que contamos lo constituyen las ánforas reutilizadas como ataud, y éstas permiten desmentir o matizar la hipótesis de Del Amo, puesto que, caso de ser anteriores a las de la necrópolis del Francolí, no pueden serlo en muchos años.

## Materiales

### Epigrafía

1 - Inscripción funeraria, dedicada a cierta Valeria por su marido, del que no se ha conservado el nombre (Alfoldy 1975, p. 439, n. 997). Fue hallada en 1969, y se encuentra depositada en el Museo Arqueológico.

### Sarcófagos

2 - Sarcófago estrigilado de mármol blanco veteado de azul (según Berges es de "mármol itálico"; Berges 1969 - 70 C, passim; Del Amo 1971 - 72, p. 158 - 160 y láms. 22 - 23, n. 1). Aunque fue hallado casualmente en el número 35 de la avenida de Ramón y Cajal, Del Amo lo incluye dentro de la necrópolis de Pere Martell. Se conoce una planta de su ubicación aproximada (Berges 1969 - 70 C, p. 153, fig. 1). Del Amo (1971 - 72, p. 159 - 160), aunque reconoce la dificultad que comporta la datación de un sarcófago decorado con simples estrigiles, lo asocia, por el mismo motivo de estrigilado, con los sarcófagos norteafricanos de la zona de Cartago y con el denominado "taller de Tarragona" (que se ha demostrado corresponde en realidad a la producción cartaginesa; Rodá 1990, passim), datándolo en los siglos IV - V d. de J.C. El sarcófago contenía el esqueleto de una mujer adulta.

3 - Sarcófago rectangular, con cubierta a doble vertiente. Es de arenisca amarilla. Contenía el esqueleto de una mujer adulta.

### Sigillata gris estampada

4 - Copa completa de la forma Rigour 15 A. Decoración estampada sobre las paredes, a base de motivos de círculos y pequeñas hileras de rectángulos (Del Amo 1971 - 72, p. 116, lám. 8, n. 4). Según Del Amo, el barniz es de buena calidad.

### Anfora

Las ánforas halladas en esta necrópolis fueron inicialmente publicadas por Del Amo (1971 - 72, láminas 24 a

30); posteriormente, han sido estudiadas y nuevamente publicadas por Keay (1984). Debemos hacer notar que los dibujos publicados por Del Amo no son siempre todo lo precisos que sería de desear, motivo por el que dan pie a confusiones.

#### Tripolitana:

5 - Borde, asas, cuello y hombros. Forma Keay XI A (Keay 1984 B, vol. I, p. 132, fig. 50, n. 2).

#### Africanas:

6 a 10 - Cinco fragmentos de la forma Keay IV (1984 B, vol. I, p. 117, fig. 44, n. 1; referencia en p. 110). Tres de ellos corresponden a fragmentos de bordes, cuellos, asas y hombros de sendas ánforas (Del Amo 1971 - 72, lám. 25, n. 2; lám. 27, n. 1; lám. 30, n. 1), aunque en uno de los casos (Del Amo 1971 - 72, lám. 27, n. 1) el cuello cilíndrico y el labio exvasado nos hacen pensar en un ejemplar de la forma XLII de Keay; sin embargo, este autor no cita ningún ejemplar de la misma en esta necrópolis. Los otros dos fragmentos corresponden a cuellos y asas, sin conservarse el borde (Del Amo 1971 - 72, lám. 27, n. 2 y lám. 30, n. 2) pese a lo cual nos parecen claramente atribuibles a la forma IV de Keay.

11 - Borde, cuello y parte de las asas. Forma Keay XXV H (Keay 1984 B, vol. I, p. 202, fig. 80, n. 3).

12 - Cuello, asas y cuerpo; faltan el borde y el pivote. Forma Keay XXV, sin poder precisar el tipo por la causa indicada (Del Amo 1971 - 72, lám. 24).

13 - Anfora casi completa (falta solamente el pivote y la base). Forma Keay XXVII B (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 219; Del Amo 1971 - 72, lám. 26).

14 - Borde, asas, cuello y hombros. Forma Keay XXVIII B (Del Amo 1971 - 72, lám. 25, n. 3).

15 - Anfora completa. Forma Keay XXXV A (mejor que Del Amo p; de todos modos, esta precisión depende del perfil del labio, que no está muy precisamente representado en el dibujo publicado) (Del Amo 1971 - 72, lám. 28).

16 - Fragmento de ánfora de la forma Keay XLI (Keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 252; quizás quepa atribuir esta tipología el fragmento representado en el dibujo publicado en Del Amo 1971 - 72, lám. 30, n. 3 lo cual es dudoso, dado que más que nada parece una Dressel 2 - 4).

#### Sud-hispánicas:

17 - Asas, cuello y parte superior del cuerpo. Forma Keay XIX (Keay 1984 B, referencia en p. 159; Del Amo 1971 - 72, lám. 25, n. 1). La falta del borde impide precisar a qué tipo

concreto correspondía.

Producción indeterminada:

18 - Anfora casi completa (falta solamente el pivote) de la forma Keay XLVIII (Keay 1984 B, vol. I, p. 92, fig. 32, n. 4; Del Amo 1971 - 72, lám. 29).

### Vidrio

Según Del Amo, se han hallado dos fragmentos de las formas 33 B y 71 de la tipología de Morin-Jean, que las data en los siglos III - IV d. de J.C.; sin embargo, Isings fecha estas formas en los siglos I - II, por lo que no podemos asegurar que se trate de piezas bajoimperiales.

### Fauna

Existe una clasificación de la fauna hallada en el estrato II de este yacimiento, lo cual es digno de valorar por lo atípico de la inclusión de estos estudios en las memorias de excavación sobre yacimientos romanos en esta zona. Sin embargo, su utilidad creemos que es relativa, pues al tratarse de materiales hallados en la aportación de tierras pueden tener una amplísima cronología ante quem. De todos modos, señalaremos que se han hallado huesos de caballo, buey, ciervo, cabra, cerdo y perro, así como moluscos (murex, pecten, ostras y pectunculus). El tratamiento que presentan algunos huesos hace suponer a Del Amo que procedían de algún taller que manufacturaba objetos de hueso.

### Conclusiones

La teoría que formula Del Amo sobre la posible variación cronológica de ésta y otras necrópolis basándose en la mayor o menor distancia de la ciudad, con tener cierta lógica, no puede demostrarse; por ello, no es posible afirmar que la zona cementerial de Pere Martell sea más antigua que la necrópolis del Francolí, puesto que la cronología de las ánforas no permite abonar esta teoría.

Las formas cerámicas de las ánforas halladas en esta necrópolis apuntan a una cronología de la primera mitad del siglo V, incluso a mediados del mismo como mínimo, dado que la forma Keay XXXV A comienza a fabricarse en estas fechas. No sabemos si esta necrópolis tuvo una actividad muy dilatada, ni si supera en mucho la cronología de mediados del siglo V, aunque no lo creemos, dado que no se han hallado ánforas claramente datables en fecha posterior.

### Bibliografía

Herges 1969 - 70 C, passim. Del Amo 1969 - 79 y 1971 - 72. Keay 1984 B, vol. I, p. 24 - 25 (para el resto de las

referencias en esta obra, en relación a las ánforas, véas más arriba).

#### 24.3.2.4 - Necrópolis de la calle de Francesc Bastos

##### Características

Existe una noticia (Anónimo 1980) acerca del hallazgo en este lugar de una necrópolis romana altoimperial y otra tardorromana; asimismo, se halló una lápida funeraria y un depósito de setenta monedas de bronce del Bajo Imperio. Otro grupo de enterramientos contiene un mausoleo cubierto con bóveda decorada (no se especifica cómo, suponemos que pintada), que se data posiblemente (según el autor de la noticia que aquí recogemos) en el siglo V.

##### Materiales

###### Monedas

Como se ha dicho, se halló en este lugar un depósito de setenta monedas del Bajo Imperio. Desconocemos si se trata de un tesoro, como parece desprenderse de la expresión "depósito", o si se trata de un grupo de hallazgos sueltos. Por otro lado, no tenemos ningún dato sobre la composición de este depósito monetario, cuyo estudio sería de gran interés.

##### Conclusiones

Las noticias reseñadas proporcionan nuevos indicios para conocer la extensión de las zonas de enterramiento en la Tarraco bajoimperial, aunque hallazgos tan importantes como el mencionado mausoleo y el depósito monetario permanecen inéditos.

##### Bibliografía

Anónimo 1980.

#### 24.3.2.5 - Necrópolis del n. 5 de la calle de l'Alguer

##### Características

Esta área funeraria ha sido publicada por Sánchez Real (1971 - 72, passim), quien llevó a cabo el seguimiento de las obras que causaron su descubrimiento y destrucción. Este autor la incluye dentro del grupo de lo que él denomina "enterramientos romanos de la Vía Augusta" (38).

En 1960, unos movimientos de tierras pusieron al descubierto, como se ha dicho, una serie de tumbas. Entre las zanjas de las obras, Sánchez Real pudo localizar cuarenta y un enterramientos, la mayoría ya removidos. Por desgracia,

pues, los conocimientos que tenemos sobre esta área funeraria no son muy precisos, al no proceder de una excavación arqueológica, pero al menos contamos con los datos recogidos por Sánchez Real y con la evidencia proporcionada por las ánforas halladas en este lugar.

Sánchez Real, como se ha dicho, identificó 41 enterramientos, que se distribuyen tipológicamente del siguiente modo (Sánchez Real 1971 - 72, p. 189 - 190; planta de situación aproximada de las tumbas en p. 191, figura sin número):

- Tumbas de tégulas (8 tumbas; no se especifica si la sección era cuadrada o a doble vertiente).
- Caja de losas (una tumba).
- Inhumaciones en ánfora (32 casos).

Sánchez Real indica que cinco de estas tumbas eran inhumaciones infantiles; asimismo, hace notar que dos tumbas de tégulas estaban cubiertas por un túmulo, formado por una capa de mortero y gruesos guijarros.

Aunque se trate, pues, de uno de tantos casos de hallazgos fortuitos, hemos creído interesante diferenciarlos de otras noticias menos concretas, tanto por haberse documentado un número elevado de sepulturas en un espacio relativamente reducido (lo cual, contra lo que supone Sánchez Real, creemos que nos autoriza a considerarla como área cementerial) como por el hecho de conocerse la tipología de algunas de las ánforas reutilizadas con finalidad funeraria.

## Materiales

### Ánforas

Aunque no se conoce la totalidad de las ánforas halladas en esta área cementerial, se han podido documentar algunos ejemplares, recogidos gracias a la intervención de Sánchez Real. Algunos de ellos han sido posteriormente estudiados por Keay (1984 B), quien sin embargo ignora muchos de ellos, tal vez por no haberlos podido ver personalmente; Sánchez Real, excepto en un caso (depositado en el Museo Nacional Arqueológico) nada nos dice sobre el paradero posterior de estos materiales. A pesar de ello, creemos que deben ser tenidos en cuenta, dado que constituyen una información (deficiente o no) que no debe dejar de utilizarse.

Debemos hacer hincapié en el hecho de que los dibujos publicados por Sánchez Real son bastante deficientes (aún más que los de la necrópolis de Pere Martell, publicados por Del Amo), lo que dificulta en algunos casos la identificación formal de las piezas; sin embargo, este defecto queda

aceptablemente suplido por las fotografías publicadas al final del mismo trabajo.

#### Africanas:

1 y 2 - Dos fragmentos de la forma keay III A (keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 100). Un fragmento de borde, un asa y parte del cuello, correspondiente a la forma keay III (sin poderse precisar el tipo, debido a la imprecisión del dibujo) ha sido publicado por Sánchez Real (1971 - 72, p. 194, figura sin número, arriba; foto en lámina sin paginar, ánfora 7).

3 - Anfora completa, de la forma keay IV (Sánchez Real 1971 - 72, p. 194, figura sin número, en medio y abajo; fotografía de lámina sin paginar, ánfora número 8).

4 - Borde, asas, cuello y parte superior de los hombros de un ánfora de la forma keay IV (Sánchez Real 1971 - 72, p. 193, figura sin número, abajo; fotografía en lámina sin paginar, ánfora número 6).

5 - Fragmento de la forma keay XXXV B (keay 1984 B, vol. I, referencia en p. 234). A esta forma corresponde sin duda un fragmento de borde, un asa y parte del cuello, publicado por Sánchez Real (1971 - 72, p. 192, figura sin número, arriba; fotografía en lámina sin paginar, ánfora número 1).

6 y 7 - Dos fragmentos de ánforas, de las que se ha documentado el borde, las asas, el cuello y parte de los hombros. Forma keay XLI. A juzgar por los dibujos publicados (Sánchez Real 1971 - 72, p. 192, en medio y abajo; fotografías en lámina sin paginar, ánforas 2 y 3) se pueden identificar con la forma keay XLI. Aunque estos dibujos recuerdan también los perfiles de las ánforas béticas de la forma keay XIII A, nos inclinamos a pensar en la clasificación indicada debido al perfil anguloso del labio y a las asas, que aparecen más levantadas que en la keay XIII, lo cual conviene con la forma keay XLI. La sección fusiforme del asa, que se representa en el dibujo, es también propia de esta forma y no se encuentra en la keay XIII, que la tiene circular.

#### Sud-hispánicas:

8 - Borde, asa, cuello y parte de la espalda. Forma keay XIX A (Sánchez Real 1971 - 72, p. 193, figura sin número, en medio; fotografía en lámina sin paginar, ánfora número 5).

9 - Borde, asas, cuello y arranque de los hombros de un ánfora que, a juzgar por la fotografía publicada (más explícita en este caso que el dibujo), corresponde a una ánfora bética de la forma keay XIX C (por la verticalidad del labio) (Sánchez Real 1971 - 72, p. 193, figura sin número, arriba; fotografía en lámina sin paginar, ánfora número 4).

## Conclusiones

Dado que se localizó en las excavaciones un número relativamente elevado de enterramientos, creemos que estos corresponden a una zona cementerial, a pesar de que Sánchez Real insista en afirmar que se trata de inhumaciones dispersas; ello queda desmentido debido a su concentración en una zona relativamente reducida. La cronología de la necrópolis puede establecerse, a grandes rasgos, mediante la datación de las ánforas reutilizadas como ataúdes. Estas presentan en general una tipología amplia, del siglo IV y primera mitad del V; sin embargo, una de ellas (la forma Keay XXXV B) se data a partir de mediados del V, por lo que la necrópolis estuvo en uso hasta ese momento como mínimo. No es posible determinar si la utilización de esta necrópolis fue o no muy dilatada en el tiempo.

## Bibliografía

Sánchez Real 1971 - 72, passim. Keay 1984 B, p. 26.

24.3.2.6 - Hallazgos funerarios diversos, en la zona suburbana

## Características

Además de las áreas cementeriales más importantes, se han podido constatar varios hallazgos sueltos que nos documentan, bien necrópolis, bien (y más probablemente, como sucede, por ejemplo, en el caso de la denominada "necrópolis de la Via Augusta") enterramientos o grupos de enterramientos aislados.

Recientemente, estos hallazgos han sido objeto de una puesta en valor (TED'A 1987), que tomaremos como base al referirnos a esta cuestión. En el citado estudio se dividen estos hallazgos en dos áreas, las situadas a levante y poniente respectivamente del recinto amurallado de la ciudad.

En lo que se refiere al sector de levante, en el que se han localizado tipos de enterramiento de cronología no siempre muy evidente (ataúdes de madera, tumbas de tégulas dispuestas a doble vertiente, tumbas de losas, sepulcros de obra, sarcófagos y ataúdes de plomo) se han considerado como tardorromanos una serie de enterramientos que no parecen corresponder (por lo menos con seguridad) a una datación posterior al siglo III, como ha señalado Arbeloa (1986 - 87, p. 121 - 124). De todos modos, en el mencionado estudio (TED'A 1987, p. 187) ya se señala que en el sector de levante los sepulcros bajoimperiales son poco abundantes, aunque creemos que, de hecho, son prácticamente inexistentes. Sin embargo, la tumba de tégulas y otras de fosa simple halladas en el recinto del anfiteatro romano sí que no pueden ser

anteriores al Bajo Imperio, pero constituyen prácticamente el único caso seguro para este sector (véase el apartado dedicado al anfiteatro).

En el sector de poniente de la ciudad se sitúan todas las áreas cementeriales importantes que se han detectado con enterramientos tardorromanos, es decir, la necrópolis de San Fructuoso y las de Pere Martell y el Parc de la Ciutat, además del área dispersa conocida como "necrópolis de la Via Augusta". Existe también una cierta variedad tipológica de hallazgos aislados (inhumaciones en ataúdes de madera, sepulcros de losas, tumbas de obra, sarcófagos de piedra, ataúdes de plomo y criptas funerarias).

Estas tumbas se han hallado en el número 16 de la calle de Francesc Bastos, el 7 y el 49 de la calle de Jaume I, el 12 de la calle de López Feláez, los números 3 - 7 de la calle de Mallorca, los 14, 18 - 20 y 22 de la calle de Pere Martell, y 31 - 33, 35, 37 - 39 y 48 a 55 de la avenida de Ramón y Cajal, así como en los cruces entre las calles de Jaume I y Eivissa, Jaume I y la avenida de Ramón y Cajal, y Eivissa y Pere Martell; el lugar denominado Hort d'en Gibert y la Casa del Mar y sus alrededores; asimismo, existe una noticia imprecisa sobre una cripta funeraria junto al desaparecido baluarte de Sant Pau, cerca de la Avenida de Ramón y Cajal (TED'A 1987, p. 200 - 202, notas 249 y 251 a 256, con bibliografía anterior).

Acerca de estos hallazgos, que probablemente pertenezcan a pequeñas áreas cementeriales mal documentadas, es muy difícil precisar si realmente son tardorromanos o no, pues se trata de tipos (como las tumbas de téglulas y los ataúdes de madera) que pueden ser más antiguos; por otro lado, la referencia a la tumba de cripta resulta ser muy poco clara.

A diferencia de otros tipos de enterramiento, si que proporcionan con seguridad una cronología tardorromana las tumbas de inhumación en ánfora, que (cosa significativa) están totalmente ausentes en el sector de levante de la ciudad. Sin embargo, la mayor parte de las veces sólo tenemos sobre su hallazgo noticias imprecisas, sin que sea posible conocer la tipología de los tipos anfóricos localizados.

Dos tumbas en ánfora se hallaron en los números 15 - 17 de la calle de Eivissa, uno en el n. 49 de la calle de Jaume I; cuatro en el cruce de la calle de Jaume I con la avenida de Ramón y Cajal; tres en el número 22 de la calle de Pere Martell, uno en el n. 30 aproximadamente de la calle de Reding; uno donde se encuentra actualmente el edificio universitario, junto a la Plaza Imperial Tarraco; otro en el lugar del denominado Parking Saavedra. Noticias más inconcretas señalan el hallazgo de enterramientos en ánforas en la calle de Jaume I, el n. 16 de la calle de Francesc Bastos, los n. 31 - 33, 48 y 54 bis de la avenida de Ramón y

Cajal, y en el emplazamiento de la actual Casa del Mar (TED'A 1987, p. 201, nota 250, con bibliografía anterior).

### Materiales

#### Anforas

Tan sólo en un caso se han podido documentar convenientemente los materiales arqueológicos hallados. Se trata de un fragmento de ánfora (cabe suponer que utilizada con fines funerarios, pero no estamos seguros de ello), acerca de la procedencia y circunstancias de hallazgo de la cual tan sólo se sabe lo que indica la nota de inventario del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, donde se conserva la pieza. La referencia citada dice lo siguiente: "Calle Jaime I, 1969" (Keay 1984 B, p. 26).

3 - Borde, asas, cuello y hombros. Forma Keay V (Keay 1984 B, vol. I, p. 113, fig. 43, n. 1).

### Conclusiones

No aparece muy clara la existencia de inhumaciones durante la Antigüedad Tardía en la zona de levante de la ciudad, por no haber hallado enterramientos claramente adscribibles a este ámbito cronológico; sin embargo, es posible que algunos de los localizados puedan ser bajoimperiales, pero ello no puede comprobarse por ser su tipología insuficientemente explícita desde el punto de vista cronológico. De todos modos, y aun teniendo en cuenta que puedan serlo, parece claro que dicha área sería usada sólo ocasionalmente para estos fines durante la Antigüedad Tardía, época en que las inhumaciones se practican principalmente en otra área suburbana.

Los hallazgos sueltos corroboran lo que ya sabemos por las necrópolis conocidas, como la de San Fructuoso: que las áreas de enterramiento se situaron, en la Tarraco tardoantigua, en la zona de poniente extramuros de la ciudad, es decir, entre el recinto urbano de ésta y el río Francolí. Los hallazgos casuales o puntuales no permiten definir con seguridad áreas cementeriales, pero parece que deben corresponder a varios núcleos funerarios dispersos que tienen en común el hecho de hallarse todos en la misma zona y muy próximos unos a otros, por lo que el área indicada puede considerarse, si no como una necrópolis (hubo varias), si como una gran área funeraria extramuros, con enterramientos que muchas veces se situaban allí donde anteriormente había habido construcciones habitadas.

### Bibliografía

Sánchez Real 1971 - 72. Arbeloa 1986 - 87, p. 121 - 124. TED'A 1987, p. 200 - 202, notas 249 a 256 (con bibliografía anterior).

#### 24.4 - HALLAZGOS VARIOS

Recogemos seguidamente aquellos materiales arqueológicos que, por su interés, deben ser considerados en el marco de nuestro estudio, pero de los que desconocemos todo contexto arqueológico y, en la mayoría de los casos, incluso la zona de hallazgo, pudiendo saber solamente que proceden de Tarragona.

##### Materiales

##### Epigrafía

Aunque la mayoría de los hallazgos epigráficos relacionados con la Tarraco tardorromana corresponden a la necrópolis del Francolí, existen algunos otros de los que no conocemos la procedencia exacta dentro de la ciudad. En concreto, se trata de inscripciones dedicadas a Diocleciano, Crispo, Constantino (la cual reutiliza una anterior de Licinio), y Constancio II, así como otra dedicación, de gran interés, a los emperadores León y Antemio (Alfoldy 1975, p. 52 - 55 y 57, n. 92, 94 a 97 y 100); en el denominado "foro bajo" se halló un fragmento de inscripción dedicado probablemente a los emperadores de la Tetrarquía (no sabemos de cuál de ellas), y en el anfiteatro se recuperaron dos fragmentos de otra inscripción, dedicada a Constantino I, según opina Alfoldy (1975, p. 53 y 56, n. 93 y 98 - 99). Asimismo, conocemos una inscripción dedicada por un tal Messius Marianus, curator rei publicae Tarraconensis, al praeses de la provincia, a quien denomina restitutor de unas thermae Montanae (Alfoldy 1975, p. 86, n. 155).

Se conocen también algunas inscripciones que hacen referencia a los obispos de la ciudad en el siglo VI (Alfoldy 1975, p. 412 - 414, n. 938 a 941), de uno de los cuales, Sergio (cuyo obispado se sitúa hacia los años 519 / 520 y 554 / 555) se dice que restauró un templo y fundó un cenobio cerca de la ciudad (qui sacri labentia restaurans culmina templi / haud procul ab urbe construxit cenobium s(an)c(t)is).

Además de las citadas, está documentado un escaso número de inscripciones funerarias, de algunas de las cuales se ha supuesto, sin fundamento sólido, que procedan de la necrópolis del Francolí, mientras que otras fueron localizadas en otros puntos de la ciudad (Alfoldy 1975, p. 415, 427, 430, 431, 439, 449 y 457, n. 943, 968, 975, 977, 997, 1019, 1047). Asimismo, se han hallado algunas interesantes inscripciones judías datables en la Antigüedad Tardía (Alfoldy 1975, n. p. 465 - 467, 1074 a 1076) una de las cuales hace referencia a cierto personaje que fue archisínagogo, cuya familia procedía de la ciudad de Cízico, en la Propontide.

## Capiteles

Son varios los capiteles bajoimperiales conservados en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, la mayoría de ellos de procedencia desconocida, aunque lo más lógico es suponer con una gran probabilidad de acertar que se trata de objetos hallados en la propia ciudad. Estos capiteles han sido estudiados por M. Recasens (1979), a quien seguimos en su descripción.

1 - Capitel jónico. Procedencia desconocida. Recasens (1979, p. 52 - 53, y lám. 6) no indica el material de que está hecho, pero lo data, a juzgar por su decoración, a finales del siglo III e inicios del IV d. de J.C.

2 - Capitel jónico. Procedencia desconocida. Está tallado en piedra de El Mèdol, según Recasens (1979, p. 53, y lám. 7), quien lo data a finales del siglo III - inicios del IV d. de J.C.

3 - Capitel jónico. Se halló, según Hernández Sanahuja (1894, p. 14) en "excavaciones de Tarragona". Es de piedra de El Mèdol. Recasens (1979, p. 54 y lám. 9) supone que puede datarse a finales del siglo III - inicios del IV d. de J.C.

4 - Capitel jónico. Procedencia desconocida. Según Recasens (1979, p. 54 - 55, y lám. 10) probablemente es de piedra de Calafell, y "por la confusión de los trazos" lo considera tardío, "quizá del siglo IV d. C."

5 - Capitel jónico, de tipo itálico. Procedencia desconocida. Es de piedra de Calafell, según señala Recasens (1979, p. 55, y lám. 11), quien lo data en el siglo IV d. de J.C., por las mismas razones que el anterior.

6 - Capitel jónico. Procedencia desconocida. Es de piedra de El Mèdol, y se data, según Recasens (1979, p. 55, y lám. 12) en la segunda mitad del siglo IV d. de J.C., por semejanza con los números 186, 187, 188 y 191 de Pensabene (1973, p. 50 - 51).

7 - Fragmento de voluta perteneciente a un capitel jónico. Procedencia desconocida. Es de piedra de El Mèdol, y se data, según Recasens (1979, p. 56, y lám. 13) en el siglo IV d. de J.C.

8 - Capitel corintio. Procedencia desconocida. Es de piedra de El Mèdol. La ausencia de algunos elementos (como el calicillo y las hojas del cáliz) y el acusado lanzamiento de las hélices, hacen suponer a Recasens (1979, p. 61 - 62, y lám. 26) una datación relativamente tardía para esta pieza, "quizá finales del s. III d. C."

9 - Fragmento de capitel corintio, conservándose la flor de ábaco. La procedencia la suponemos desconocida, puesto que

Recasens (1979, p. 65, y lám. 35) no hace indicación alguna sobre la misma. Es de piedra de El Médol, y se data, según la citada autora, a finales del siglo III d. de J.C., por su semejanza con los dos anteriores.

10 - Capitel corintio. Procedencia desconocida. Es de piedra de El Médol. Recasens (1979, p. 62 - 63, y lám. 29) lo data, por sus características tipológicas, hacia finales del siglo IV d. de J.C.

11 - Capitel compuesto. Procedencia desconocida. Es de mármol de Carrara; por el tratamiento de la hoja, Recasens (1979, p. 66, y lám. 37) lo data a finales del siglo III e inicios del IV d. de J.C.

#### Decoración arquitectónica de época visigoda

En Tarragona se han hallado catorce ejemplares de escultura visigoda, en su mayor parte correspondientes a placas y fragmentos de cancel; de la mayoría de ellos (excepto algún ejemplar hallado en la necrópolis del Francolí) se desconoce su procedencia exacta. Han sido estudiados por Palol (1953, 103 - 125, láms. XXXII, XXXIII, XXXV, XLIII, XLV, XLVI, XLVII, LI, LIII, LIV, LV, LX, LXI, LXV), a cuyo trabajo remitimos para cuestiones analíticas. Se fechan en la segunda mitad del siglo VI o el VII, y constituyen una demostración de la influencia áulica de las formas decorativas de la monarquía toledana en la Tarraconense, que Palol supone que se dejó sentir en Tarraco a partir de la época de Leovigildo y Recaredo. Se conservan en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.

#### Sarcófagos

12 - Sarcófago de friso continuo, de taller romano, del tipo denominado "sarcófago de Betesdá" (Bovini 1954, p. 175, fig. 69; Palol 1967, lám. LXXXVI, 2; Sotomayor 1975, láms. 3.7, 46 y 47). Mármol blanco. Dimensiones (según Schlunk, citadas por Sotomayor): 2,16 x 0,61 m. (39). Se ignora su procedencia exacta, encontrándose actualmente reutilizado como sillar en la fachada de la catedral de Tarragona.

De izquierda a derecha se representan: la curación de los ciegos, frente a una puerta de la ciudad; la escena de la hemorroísa (40); la curación del paralítico de Betesdá, en el centro, dividida en dos registros sucesivos; el anuncio de la visita a Zaqueo y la entrada de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos. Las escenas están separadas entre sí por motivos arquitectónicos o bien por árboles, lo que corresponde al tipo de fondo denominado "de puertas de ciudad". Se conocen otros sarcófagos de este tipo y del denominado "de Bethesdá", todos ellos de finales del siglo IV. Bovini (1954, p. 180) data este sarcófago en la segunda mitad del siglo IV, fechándolo Schlunk y Sotomayor ya hacia el año 400 (Sotomayor 1975, p. 213 y 219).

13 - Fragmento de sarcófago, probablemente de friso continuo (Bovini 1954, p. 173, fig. 68; Sotomayor 1975, lám. 13, n. 4). Mármol blanco. Dimensiones (según Bovini y Sotomayor): 0,39 x 0,20 m., y un espesor de 4 a 6 cms. Está muy erosionado.

Se conserva la representación de Cristo de pie, en posición frontal, imberbe y con pelo largo, y una pequeña figura tocándole la túnica, que se ha supuesto representase la cananea, pero más probablemente ("no puede haber duda", según Sotomayor) corresponde a la hemorroisa (Sotomayor 1975, p. 211). Mientras Bovini (1954, p. 174), basándose en el tratamiento de los paños, lo sitúa cronológicamente entre 310 y 325, Palol (1967, p. 306) opta por una datación de la segunda mitad del siglo IV, por la proximidad estilística, temática, "y, por qué no, también geográfica" (sic) con el denominado "sarcófago de Betesdá". Sotomayor (1975, p. 99) lo considera también de época teodosiana, señalando que la representación de Cristo imberbe y con cabello largo corresponde a esta cronología.

Se halló en el convento de Santa Clara, y se le considera de taller romano (Del Amo 1979, p. 120), aunque Sotomayor, en su estudio (1975, p. 211) nada dice sobre esta cuestión.

14 - Fragmento de sarcófago (Schlunk 1951, fig. 19; Bovini 1954, p. 208, fig. 85), con la representación de un apóstol (probablemente San Pedro), de pie, entre unos cortinajes abiertos a ambos lados y sosteniendo un volumen con la mano; es similar, pero mejor conservado, que el personaje representado en el fragmento correspondiente al sarcófago estrigilado con la representación de los cuatro ríos, que se halló en la necrópolis de San Fructuoso o del Francolí. Este fragmento fue reutilizado como lápida en un sepulcro del siglo XIV, aunque Schlunk (1951, p. 70) lo considera "sin duda" procedente de la necrópolis del Francolí, sobre lo que *mantenemos nuestras dudas*.

15 a 17 - Tres fragmentos de sarcófago, con escenas que se interpretan como el milagro de San Pedro haciendo manar agua de la roca, posiblemente el Buen Pastor y otra escena no identificada (Schlunk 1951, figs. 38 - 39; Bovini 1954, p. 188, 190 y 191, figs. 74 a 76; Rodá 1990 A, lám. VI, n. 1). Dimensiones (según Bovini): 0,43 x 0,64, 0,27 x 0,57 y 0,21 x 0,30 m. Bovini (1954, p. 186 - 197) cree que todos ellos corresponden a un mismo sarcófago. Estaban reutilizados en el convento de Santa Clara, y su ubicación primitiva es desconocida; se ha supuesto que procedan de la necrópolis de San Fructuoso, aunque no hay ningún dato que permita apoyar esta suposición. El fragmento que representa a San Pedro ha sido considerado como de importación (Bovini sugiere que los tres pertenecían a un mismo sarcófago) y se data en la segunda mitad del siglo IV o mejor ya a principios del V

(Batlle 1943, p. 12 - 17; Schlunk 1951, p. 92 - 93; Rovini 1954, p. 192 - 193; Palol 1967, p. 306 - 310; Del Amo 1979, p. 115).

Segun Rodá (1990 A, p. 734 - 735 y lám. VI, n. 1) estos fragmentos están tallados en mármol proconesio (lo que refuerza la probabilidad de que correspondan al mismo sarcófago) y probablemente fueron elaborados en el taller de Cartago, imitando cartones romanos.

#### Sigillata hispánica tardía

18 - Fragmento de pared, con decoración de círculos del Segundo Estilo (López Rodríguez 1985, p. 215 y lám. 91, n. 1727). Según indica López Rodríguez, procede de la zona del anfiteatro o del foro, por lo que su procedencia concreta es desconocida.

#### Monedas

19 - "Mediano bronce" de Decencio, hallado en Tarragona en 1950, según Mateu Llopis (1951, p. 240), a partir de una referencia de P. de Palol.

#### Mobiliario metálico

20 - Anillo de oro, con la inscripción Reverentio tuo, Macari, vivas. Se considera que es de época visigoda, y sólo se sabe que fue hallado en Tarragona.

#### Bibliografía

##### Epigrafía:

Alfoldy 1975.

##### Capiteles:

Hernández Sanahuja 1894, p. 14. Recasens 1979, p. 52 a 56, 61 a 63, 65 y 66; láms. 6, 7, 9, 10 a 13, 26, 29, 35, 37.

##### Decoración arquitectónica de época visigoda:

Palol 1953, 103 - 125, láms. XXXII, XXXIII, XXXV, XLIII, XLV, XLVI, XLVII, LI, LIII, LIV, LV, LX, LXI, LXV.

##### Sarcófagos:

Batlle 1943, p. 12 - 17. Schlunk 1951, p. 70, 92 y 93, y figs. 19, 38 y 39. Rovini 1954, p. 173 a 180, figs. 68 y 69; p. 186 a 193, figs. 74 a 76; p. 208, fig. 85. Palol 1967, p. 306 a 310 y lám. LXXXVI, n. 2. Sotomayor 1975, p. 99, 211, 213, 216, 219; lám. 3.7, n. 46 y 47 y lám. 13, n. 4. Del Amo 1979, p. 115 y 120. Rodá 1990 A, p. 734 - 735 y lám. VI, n. 1.

Sigillata hispánica tardía:

Lopez Rodríguez 1985, p. 215 y lám. 91, n. 1728.

Moneda:

Mateu 1951, p. 240, n. 468.

Mobiliario metálico:

Vives 1969, p. 136, n. 390 (con bibliografía anterior).

## 24.5 - LA CIUDAD DE TARRACO EN EPOCA TARDORROMANA: ESTADO DE LA CUESTION

### 24.5.1 - La "crisis" del siglo III.

La incidencia que pudo haber tenido el "raid" franco de los años 260 de nuestra Era ha sido objeto de controversias, y frecuentemente ha sido magnificada por los diversos autores que se han ocupado del mismo. De hecho, los únicos datos que tenemos sobre el mismo son los proporcionados por las fuentes escritas, dado que los arqueológicos son en este aspecto (al menos, por ahora) totalmente inexistentes.

Según los textos, los francos llegaron hasta Tarraco, donde se embarcaron hacia Africa (Aurel. Vict., Epit. de Caes., III, 3). Orosio, en un controvertido pasaje de su obra (Hist. adversus paganos, VII, 22, 7 - 8), hace mención al paso de los francos por la ciudad (Germani superiores abrassa potiuntur Hispania... extanta... in magnarum urbium ruinis parvae et pauperes sedes... ex quibus nos quoque in Hispania Tarraconem nostram ad consolationem miseriae recentis ostendimus), aunque de una atenta lectura del mismo no puede desprenderse la interpretación de que existiese un estado de ruina en la ciudad provocado por los francos, que sería visible aún en tiempos de Orosio, como se ha supuesto (Blázquez 1978, p. 463), sino que al parecer este autor hace referencia solamente al hecho de que los francos habían llegado a la ciudad, de lo que aún se guardaba memoria.

Como en Barcino, los hallazgos numismáticos (M. Bernard 1979) solamente demuestran una inflación monetaria en la segunda mitad del siglo III; éstos son prácticamente los únicos datos arqueológicos existentes para dicha época. Por ello, desconocemos si la llegada de los francos provocó destrucciones en la ciudad; en todo caso, es de suponer que se produjesen saqueos, aunque no sabemos ni cómo exactamente asaltaron la ciudad ni de qué manera salieron de ella, aunque el hecho de que se embarcasen hace pensar que se apoderaron de las naves que en aquél momento estaban fondeadas en el puerto.

#### 24.5.2 - Siglo IV

Fuese la que fuese la incidencia (si la hubo) del "raid" de los francos, es evidente que la ciudad de finales del siglo III (concretamente, de época tetrárquica) y de la época de Constantino sigue siendo la importante capital provincial que había sido. El praeses (que en tiempos de Diocleciano perdió su categoría consular) seguía residiendo en la ciudad; las dedicaciones imperiales de los gobernadores provinciales continúan haciéndose a lo largo de la dinastía constantiniana. En tiempos de Diocleciano se edificó un pórtico, denominado porticus Iovia (aunque cabe tener en cuenta la posibilidad de que sea una restauración o rededicación de un edificio anterior), que quizás se alzó en el denominado "foro bajo" de Tarragona, como hemos propuesto; en un momento indeterminado del siglo IV, el gobernador de la provincia restaura unas termas, y el ordo Tarraconensis dedica, al parecer, una inscripción honorífica a Constantino I en el anfiteatro de la ciudad, que quizá conmemore alguna restauración o embellecimiento del edificio, como supone Alföldy.

Todas estas evidencias de la epigrafía indican plena normalidad en las estructuras oficiales de la ciudad. No contamos con muchos elementos arqueológicos que nos proporcionen datos sobre la ciudad en el siglo IV, pero la construcción de algunas edificaciones en la segunda mitad del mismo como mínimo, en la zona de la necrópolis del Francolí, el uso de ésta, y la existencia de ricos mausoleos, particularmente uno, de planta central y proporciones monumentales, que estaba contiguo a la citada necrópolis (Hauschild 1975) dan la impresión de normalidad en la ciudad durante este siglo. De todos modos, carecemos de datos en la ciudad alta, y muy pocos en la zona baja de la ciudad, que puedan fecharse en el siglo IV; sin embargo, podemos asegurar que el complejo oficial de la parte alta de la ciudad continúa en uso, dado que no fue ocupado para el uso privado hasta el siglo V.

Sin embargo, a mediados del siglo IV pudo producirse un fenómeno, al parecer de origen bélico, que probablemente representó un fuerte golpe para la vitalidad de la ciudad. En concreto, el área del denominado "foro bajo" fue destruida por un incendio, que puede datarse en el año 357 aproximadamente, gracias a un lote numismático hallado bajo una columna caída in situ. Precisamente, todos los elementos arquitectónicos se hallaron en el mismo lugar donde cayeron cuando se excavó esta zona; por el citado tesoro y otros elementos arqueológicos, creemos que es posible que esta destrucción se debiese a alguna acción bélica de la guerra civil entre Magnencio y Constancio II (Járrega 1990 A, p. 26), aunque las fuentes escritas no dicen nada al respecto. Un hecho significativo es que, después de la destrucción, la zona no volvió a ser ocupada nunca más, como lo prueba el hecho de que se hallasen los restos caídos in situ, así como

los estratos de incendio.

Creemos que es posible relacionar con esta destrucción el abandono de la parte baja de la ciudad. Sin embargo, este abandono no debió ser repentino, puesto que en un lugar contiguo a la zona destruida del denominado "foro bajo" (Fulloja - Cortés 1977 - 78) se han constatado indicios de ocupación hasta finales del siglo IV como mínimo. Se ha excavado aún muy poco en la parte baja de la ciudad (por otra parte, gravemente destruida por la especulación urbanística de los años 60 de este siglo), y contamos con muy pocas evidencias, aunque las excavaciones del teatro romano (aún inéditas) parecen apoyar la existencia de un abandono real de esta zona de la ciudad durante el Bajo Imperio (TED'A 1989, p. 448); asimismo, en unas excavaciones de urgencia efectuadas en el n. 52 de la calle de la Unió parece constatarse también este abandono (Adserias et alii 1984 - 85, p. 39), aunque no se han publicado los datos de esta excavación (41).

Es posible que la guerra civil entre los partidarios de Magnencio y Constancio II provocase una destrucción parcial de la ciudad y una decadencia de la misma, lo que pudo causar el abandono de su parte baja; sin embargo, no sabemos si este abandono, que como hemos dicho creemos que debe ser paulatino, puede obedecer también a otras causas.

También debemos hacer hincapié en el hecho de que este abandono de la zona baja de la ciudad, si bien se documenta a través de varios hallazgos (aunque parcialmente documentados), como hemos visto, se conoce aún muy mal, y que nada impide que no sea sincrónico, y que incluso hubiese diversas áreas con perduración de poblamiento que aún no se han localizado, como señala Riu (1987).

#### 24.5.3 - Siglo V

Los datos más fidedignos existentes sobre las primeras décadas del siglo V en Tarraco los proporciona la III epístola de Consencio a San Agustín, que se fecha en 418 / 419 d. de J. C. Esta carta nos informa de que en esos años, Tarraco era ya sede episcopal metropolitana, y en ella se celebraban los concilios de los distintos obispos de la provincia. Se nos informa de la existencia de un praetorium, donde se aloja temporalmente el comes Asterio, y de un monasterium, que no sabemos si se encontraba en el interior de la ciudad o no. Asimismo, localizados aproximadamente en el camino entre Tarraco e Ilerda, se hace referencia a ciertos barbari, que no sabemos quiénes eran y que actuaban, al parecer, más bien como bandoleros que otra cosa, y que además, no tenemos ninguna prueba de que representasen un elemento peligroso para la ciudad de Tarraco, ni que actuasen en sus inmediaciones.

Los restos materiales hallados en la necrópolis del Francolí (sarcófagos, laudas musivas) indican que tanto la segunda mitad del siglo IV como la primera del V fueron importantes para la utilización de este cementerio, en el que fueron inhumados personajes de alto nivel de vida, como el Optimus recordado en una de las laudas o el Leucadius, que fue nada menos que primicerius domesticorum.

El fenómeno urbanístico más significativo de la Tarraco tardorromana es sin duda la ocupación para uso privado de la parte alta de la ciudad, que hasta aquél momento había estado destinada a la actividad pública. No sabemos hasta qué punto estaba esta todavía activa en el momento que se produjo dicha ocupación, ni si tal ocupación fue paulatina o rápida.

Los datos estratigráficos actualmente conocidos apuntan a un momento avanzado del segundo cuarto del siglo V para este cambio. Se conocen algunas estructuras arquitectónicas, un vertedero y algunos estratos de colmatación, que probablemente guardan relación con esta ocupación para el hábitat. El vertedero de la calle de Vila-roma está bien datado, gracias a la gran cantidad de materiales hallados en el mismo, en la primera mitad del siglo V (TED'A 1989, p. 447); el nivel de colmatación del claustro de la Catedral, estudiado por Ruger (1969) se fecha poco más o menos por los mismos años. El edificio hallado en la plaza del Rovellat se data asimismo en la primera mitad entrada del siglo V, según Aquilué (TED'A 1989); los estratos de colmatación de la torre de la Antigua Audiencia y de algunas bóvedas del circo romano se fechan también en esta época (Dupré 1986 - 87, p. 74 y 77; TED'A 1989, p. 447). Asimismo, restos constructivos (aún inéditos) datables en el siglo V se han hallado en la plaza del Angels y en la calle de Santes Creus (TED'A 1989, p. 447).

Los pavimentos del foro fueron levantados, lo que indica claramente la voluntad de cambiar la función del espacio en este lugar; aunque sin una datación tan precisa como las que hemos citado anteriormente, existen otros restos constructivos tardoantiguos, como los hallados en el antiguo Ayuntamiento, donde se documentó un muro de época tardorromana (Dupré 1986 - 87, p. 76).

Es posible, pues, que toda la ocupación de la parte alta de la ciudad se produjese de un modo relativamente rápido, en el segundo cuarto del siglo V, como hemos dicho. Ello queda bastante alejado del año 353 y de la guerra civil entre Magnencio y Constancio, por lo que, si bien ésta pudo tener un efecto negativo para la ciudad, es evidente que las causas que motivaron la emigración de la población a la parte alta de la misma han de ser muy distintas, y al menos por el momento las desconocemos. Ello pudo haber sido acompañado de una recesión demográfica o de un cambio también en el emplazamiento de las áreas funerarias, puesto que los cementerios de Pere Martell y del Parc de la Ciutat no pueden

fecharse más allá de mediados del siglo V, y la necrópolis del Francolí, que había tenido una fase muy importante en la primera mitad del siglo V, queda reducida prácticamente a la zona contigua de la basílica a partir de mediados de la centuria, aproximadamente.

Las obras de modificación efectuadas en la muralla en la parte alta de la ciudad (concretamente, las detectadas en la torre de Minerva; Hauschild 1988, p. 17 a 21, 23 y 26), tendentes a la eliminación de aspilleras y al reforzamiento interno del conjunto, deben datarse en un momento no anterior al segundo cuarto del siglo V (dado que Hauschild, que es quien publica estos hallazgos, hace referencia a un plato de pie alto de sigillata africana D), y relacionarse con un intento de mejorar las defensas de la misma coincidiendo con la ocupación demográfica de la parte superior de la urbe.

Entre los años 475 y 525 d. de J.C. aproximadamente se fecha una construcción, que se ha excavado parcialmente y que está en curso de publicación por su excavador, X. Aquilué (TED'A 1989, p. 447), quien supone que se trata de un palacio episcopal. Por otro lado, la situación eclesiástica reflejada por el Oracional de Verona es posible que se diese ya en el siglo V, pero no podemos saberlo. Por otro lado, la dedicación de una inscripción honorífica a los emperadores León y Antemio es una prueba de que políticamente la ciudad de Tarraco seguía siendo una clara posesión del imperio de Occidente, y así siguió hasta la ocupación de la ciudad por Eurico en la segunda mitad del siglo. No tenemos indicios de que este cambio de poder (del Imperio de Occidente al reino visigodo) comportase ningún cambio importante para la ciudad.

Las cerámicas de importación permiten documentar una continuidad del comercio, especialmente con el Norte de Africa, durante el siglo V. También es importante el comercio con el Mediterráneo oriental, como lo demuestra el hecho de que en el vertedero de la calle de Vila-roma las ánforas orientales constituyen el 25,5 % del total de las ánforas tardorromanas. Indicios de estos contactos con el Mediterráneo oriental podrían ser la presencia de un tal Rab Latues, judío que procedía de Tarso, en Cilicia, y de cierto Nectaris procedente de Fitermon, en Egipto, que conocemos por unas lápidas halladas en la ciudad. No nos parece tan significativa (a diferencia de lo que se indica en TED'A 1989, p. 430) para ilustrar un contacto directo la lápida de Aurelio Aeliodoro, natural de Tarso de Cilicia, puesto que esta misma lápida indica que dicho inmigrante oriental residía en Hispalis (Sevilla); lo que sí prueba son movimientos de gentes dentro en este caso de la misma Hispania. Además, no es posible precisar la cronología concreta de estas lápidas, aunque sin duda son tardorromanas.

#### 24.5.4 - Siglos VI - VII

Arqueológicamente no sabemos casi nada de la ciudad en esta época, y las fuentes escritas son bastante parcas, limitándose prácticamente a las referencias eclesiásticas.

El nivel de relleno del espacio interior de la Torre de l'Audiència fue colmatado en la segunda mitad avanzada del siglo VI, si no más tarde; no se sabe si este relleno debe explicarse como un vertedero o bien se trata de un terraplenamiento para usar el espacio interno de la torre de algún modo.

El denominado Oracional de Verona es, como su nombre indica, un libro de oraciones, cuyo nombre se debe al hecho de haberse hallado en la ciudad italiana que le da nombre; se ha datado en un momento avanzado del siglo VII d. de J.C. Dado que (como resulta evidente por su lectura) se trata de un texto que afectaba a la ciudad de Tarraco, es muy posible la teoría formulada por Serra Vilaró, quien supone que este oracional fue trasladado a Italia cuando el obispo de la ciudad huyó a ese país a causa de la invasión árabe.

En el Oracional se hace mención a tres iglesias tarraconenses; una es denominada Sancta Ierusalem, y las otras dos estaban dedicadas a San Fructuoso y San Pedro, respectivamente. La posible identificación y localización de estas tres iglesias ha sido objeto de diversas interpretaciones por parte de los autores que se han ocupado del tema; dado que no nos interesa específicamente aquí el problema del Oracional de Verona, remitimos al estudio más reciente sobre el mismo, debido a Arbeloa (1986 - 87 B), en cuyo trabajo se recoge la bibliografía anterior. Este autor cree que por Sancta Ierusalem debe entenderse la iglesia catedral, dado que es usual denominar así a las catedrales en época visigoda, como sucede en Sevilla y Mérida (Arbeloa 1986 - 87 B, p. 128). Este argumento comparativo resulta, a nuestro entender, bastante sólido; más dudosa nos parece la sugerencia de Arbeloa de que Sancta Ierusalem y la de San Fructuoso sean, en realidad, la misma iglesia. Sobre la ubicación de la iglesia de San Pedro, depende, según Arbeloa, de si el oficio de laudas que cita el Oracional estaba abierto a todos los fieles o solamente a monjes: la primera opción podría hacer referencia a una iglesia urbana, mientras que la segunda posibilidad podría implicar la existencia de un monasterio situado fuera de la ciudad (Arbeloa 1986 - 87 B, p. 131).

En resumen, además de algunos aspectos litúrgicos que no nos interesan aquí, el Oracional de Verona documenta la existencia de tres (o quizá dos, según Arbeloa) iglesias; es lógico suponer que Sancta Ierusalem sea la catedral, mientras que de las otras dos iglesias no tenemos conocimiento de si estaban dentro o fuera del núcleo urbano. No conocemos la ubicación de la Catedral en época visigoda, pero lo lógico es

suponer que se hallaba en la parte alta de la ciudad, y que sería el antecedente de la Catedral medieval. Sobre la ubicación de la iglesia de San Pedro no podemos decir realmente nada; en cuanto a la de San Fructuoso, resulta problemática, pues si bien la dedicación a este santo de la basílica de la necrópolis del Francol, parece fuera de toda duda, como demuestra un hallazgo epigráfico (Alfoldy 1975, p. 414 - 415, n. 942), no debemos olvidar que la basílica visigoda del anfiteatro romano se alzaba en el lugar donde San Fructuoso padeció martirio.

Es de interés remarcar el hallazgo (no in situ), en unas excavaciones efectuadas en el claustro de la Catedral, de dos grandes sillares correspondientes a un arco en forma de herradura, que Hauschild supone que podrían corresponder a la iglesia de Santa Tecla la Vieja (Hauschild 1983, p. 16); tipológicamente corresponden al siglo VII, y debían formar parte, sin duda, de un edificio (probablemente una iglesia) que fue, por lo tanto, construido o remodelado en dicho siglo. Cabe recordar la existencia de varias lapidas sepulcrales de los obispos de la ciudad, en una de las cuales (datada en el siglo VI) se hace referencia a la restauración de un templo y la fundación de un cenobio.

En la segunda mitad del siglo VI (o quizás ya en el VII) se data la construcción de la iglesia situada en la arena del anfiteatro romano, cuya cabecera presenta interiormente la típica planta de herradura; alrededor de esta iglesia se extendió una necrópolis de inhumación (TED'A 1990, con la bibliografía anterior).

Los catorce fragmentos escultóricos de época visigoda estudiados por Falol (1953, p. 103 a 125) constituyen otro elemento arqueológico correspondiente a esta época, dado que, aunque no pueden fecharse con mucha precisión, se sitúan en la segunda mitad del siglo VI y a lo largo del VII d. de J.C. Si bien se desconoce su procedencia exacta (a excepción de algún ejemplar, hallado en la necrópolis de Sant Fructuoso), deben ponerse en relación con algún ámbito eclesiástico o áulico, lo cual constituye un testimonio indirecto de actividad constructiva o al menos de embellecimiento de este tipo de edificios durante los tiempos visigodos. Falol pone de relieve el hecho de estas decoraciones escultóricas se inspiran claramente en el estilo "cortesano" del reino de Toledo, y pone en relación su presencia en Tarragona con la unificación efectiva (política y, principalmente, social) del reino visigodo a partir de Leovigildo y Recaredo.

De hecho, y dejando de lado los polémicos datos proporcionados por el Oracional de Verona, la basílica y la necrópolis del anfiteatro y algún hallazgo aislado como los que hemos citado, además del contexto arqueológico de la Torre de l'Audiència, no sabemos prácticamente nada de la ciudad en época visigoda. No tenemos ningún dato para saber si esta sufrió o no algún proceso de despoblamiento en

momentos avanzados de la Antigüedad Tardía, como parece que sucede en Barcelona; el hallazgo de un enterramiento infantil en la zona de la Catedral, así como de tumbas al parecer tardorromanas en el área del denominado Pretorio (Balil 1969, p. 24 - 25) indican que también en Tarraco se impone la costumbre de enterrar dentro de la ciudad, lo que en sí implica una reducción de espacio habitado; sin embargo, no sabemos si aquí se produjo tal reducción (la zona alta de la ciudad había estado hasta el siglo V reservada a actividades de tipo oficial), y desconocemos la cronología exacta de dichas inhumaciones, que son, sin embargo, las únicas posteriores a mediados del siglo V que conocemos, a excepción de un reducido núcleo funerario en la zona de la basílica de la necrópolis del Francolí.

De lo que no puede caber duda es de que en el siglo VI Tarraco ha perdido peso específico (al menos, en el terreno administrativo) frente a Barcino, en el distrito fiscal de la cual se encontraba englobada, pese a que Tarraco continuaba siendo la capital religiosa, aunque quizás ya no la de la administración provincial, como deja entrever la ley De fisco barcinonensi; el hecho de que no sepamos prácticamente nada sobre la organización provincial de la Hispania visigoda ni sobre los duces de la Tarraconense no ayuda a aclarar esta posibilidad.

Aunque no nos interesa aquí el estudio de la evolución urbanística de Tarragona durante la Alta Edad Media, señalaremos que existe un ensayo interpretativo de Riu (1987), que trata de efectuar una aproximación a la historia de Tarragona en dicha época, partiendo de la problemática de la ciudad tardoantigua.

### Bibliografía

Recasens 1966. Hauschild 1975. TED'A 1989. Para bibliografía concreta de cada caso concreto, remitimos a lo dicho en relación a cada contexto arqueológico.

## 25 - TARRAGONES

### 25.1 - ALTAFULLA

#### 25.1.1 - Els Munts

##### Características

La villa romana de Els Munts se encuentra a 12 kms. al Nordeste de Tarragona, en una ladera que desciende directamente hasta el mar, y a 30 m. sobre el nivel del mismo. Consistió, sin duda, en una gran villa, cuyas estructuras arquitectónicas, algunas de ellas aún en muy buen estado de conservación, evidencian una gran suntuosidad. Sin embargo, y pese a haberse excavado una considerable extensión del yacimiento (aunque con una metodología muy elemental) es muy poco lo que se ha publicado hasta el momento sobre el mismo, tan sólo algunas noticias sobre las excavaciones de los años sesenta y setenta y una planimetría de la zona excavada de la villa; los trabajos de los últimos años continúan, por ahora, inéditos. Como ensayo de síntesis, podemos remitir al apartado que le dedica Gorges (1979, págs. 407 - 408) en su estudio sobre las villae romanas en Hispania.

Por su planta, la villa está dispuesta en galería con fachada al SO. Entre los edificios hallados en el complejo constructivo de la villa existen tres zonas termales, dos de las cuales (las denominadas por sus excavadores "inferiores" y las ubicadas junto al mar) estaban decoradas con gran suntuosidad, y se han datado en el siglo IV (Gorges 1979, p. 407). Sin embargo, las razones en que se ha basado esta atribución cronológica son desconocidas, al no haberse publicado los materiales de estas excavaciones (1).

En la parte señorial de la villa y en las termas se han hallado varios mosaicos, la mayoría aún inéditos; algunos de ellos han sido datados por Balil (1963) en la primera mitad del siglo III. Asimismo, en la zona de las termas consideradas como del siglo IV se han hallado algunas esculturas de mármol, con las representaciones de Eros, Hygea, una divinidad de la tierra, un posible retrato de Antínoo y una estatua de Esculapio (Berges 1969 - 70 B, p. 147 - 148 y láms. I a VII; Gorges 1979, p. 408). Todas ellas se han datado en el siglo II, aunque se hallaron, según Berges (1969 - 70 B, p. 148) en un estrato del siglo IV; teniendo en cuenta que algo más adelante el citado autor dice que estas estatuas se encontraron junto con cerámicas y vidrios (que no precisa) y monedas del siglo IV en el "estrato inferior" de las termas, cabe pensar que se localizaron en un estrato de abandono.

Existe un dato sobre este yacimiento tan interesante como, por desgracia, mal documentado. Berges (1969 - 70 B, p.

142) nos dice que en el estrato inferior de una de las dependencias de la villa, estrato que era, según sus palabras, "de destrucción e incendio", se hallaron in situ (según precisa este autor) unas argollas de hierro, que aprisionaban aún un talón humano, junto al cual se hallaron fragmentos de cráneo calcinados. Apunta Berges que debió tratarse de algún esclavo, que pudo ser víctima de la supuesta destrucción del siglo III. La descripción de Berges parece indicar, efectivamente, la existencia de una destrucción que costó la vida a una persona encerrada en una de las dependencias de la villa, pero no conocemos ningún elemento de juicio que justifique la atribución que hace Berges de su causa a las invasiones francas. Si es verdad que se trata del estrato inferior de la habitación (y a menos que se terraplenase encima, o bien que se abandonase ese sector de la villa) cabe pensar en una destrucción contemporánea o posterior al Bajo Imperio, pues está claro que la villa estaba activa aún durante ese período.

En base a un sello de bronce que lleva su nombre, se ha considerado que Caius Valerius Avitus, natural de Augustobriga y conocido por otros testimonios epigráficos de Tarragona, debió ser el propietario de la villa hacia los años 160 - 180 d. de J.C. (Berges 1969 - 70 B, p. 149 y lámina IX, abajo). Este dato viene a corroborar la importancia de esta villa, que estaría ligada a lo largo de su historia con personajes influyentes. Sin embargo, no sabemos nada sobre los domini de la villa durante el Bajo Imperio.

## Materiales

### Mosaicos

Los mosaicos de la villa de Els Munts han sido estudiados en la tesis Doctoral (desgraciadamente aún inédita) de Rosario Navarro (1980, p. 682 - 683). Según esta autora, una parte de los mismos se data en época severiana, mientras que otros son de la segunda mitad del siglo IV d. de J.C. (cita en Recasens 1979, p. 134).

### Capiteles

1 a 3 - Tres capiteles corintizantes, de mármol de Carrara. Por presentar las hélices atrofiadas, así como por el esquematismo de la flor de ábaco y por la ausencia de calicillo central, Recasens (1979, p. 72 a 74) los data en la primera mitad del siglo IV d. de J.C.

Berges (1969 - 70 B, p. 148 y lám. VIII) hace referencia a dos de ellos, indicando que proceden de la zona alta de la villa, y que debieron formar parte del peristilo de la casa. Según Rec. (1979, p. 112) el hecho de que estén labrados en mármol de Carrara no es significativo, pues cree que se trata de material reutilizado. En realidad, no

aduce ninguna razón de peso que le permita formular esta hipótesis, y tenemos la impresión de que esta opinión está formada más por los conocidos prejuicios sobre la pobreza material del Bajo Imperio (desmentida, en la misma villa de Els Munts, por los mosaicos de esta época) que por otra cosa. Pensamos que estos capiteles no tienen por qué proceder de material reutilizado, y nada impide la existencia de comercio de mármol con Italia en época constantiniana.

#### Sigillata africana D

4 - Plato de la forma Hayes 67 (citado como Lamboglia 42) con decoración estampada (Gorges 1979, p. 408). Conservado en el Museo de Tarragona.

Con respecto al resto de cerámicas finas de época tardorromana, que suponemos deben ser muy abundantes, estamos a la espera de los resultados del estudio que de ellas hace el señor Francesc Tarrats.

#### Cerámica pintada

5 - Jarra de cerámica pintada (AAVV. 1983, p. 145; reproducida en Abascal 1986, fig. 155, n. 810); no sabemos si existen más ejemplares procedentes de este yacimiento.

#### Anforas

Keay (1984 B), si bien no las ha estudiado exhaustivamente, ha recogido la referencia de los diversos tipos de ánforas tardorromanas localizadas en el yacimiento. Corresponden a las siguientes formas:

##### Mauritanas:

- Keay I B (Keay 1984 B, vol. II, p. 632).

##### Africanas:

- Keay VI (Keay 1984 B, vol. II, p. 637).

- Keay VII (Keay 1984 B, vol. II, p. 638).

- Keay XXVII (Keay 1984 B, vol. II, p. 652).

- Keay LXII (Keay 1984 B, vol. II, p. 660; no se especifica el o los tipos concretos).

##### Orientales:

- Keay XII (Keay 1984 B, vol. II, p. 641).

- Keay LIV bis (Keay 1984 B, vol. II, p. 657).

### Vidrio

6 - Fragmento de panza de un recipiente de vidrio decorado con la representación de un hombre llevando a un perro, que corresponde probablemente a una escena de caza. Según Berges (1969 - 70 B, p. 150) es "del siglo IV" (Berges 1969 - 70 B, lám. X, n. 1).

### Monedas

Aparte del denominado "tesorillo de Altafulla", del siglo III, al que no nos referiremos, se halló, en el estrato inferior de las piscinas de las termas marinas y junto a las estatuas, según Berges, "un buen lote" de monedas de Magencio, Constantino II, Constancio II, Dalmacio, Juliano y Valente (Berges 1969 - 70 B, p. 148 - 149).

### Hebilla visigoda

7 - Hebilla visigoda típica, en buen estado, decorada. No se precisa en qué parte de la villa fue hallada (Berges 1969 - 70 B, lám. IX arriba).

### Conclusiones

Si realmente algunas de las termas son del Bajo Imperio, podría suponerse que las estatuas que las ornaban, que se han datado en el siglo II, fuesen reutilizadas en estas termas, o bien hayan sido mal datadas y puedan pertenecer también al Bajo Imperio. Es posible asimismo que ~~Imperio, madendodoesodoenstendidaatennoesepúbldqnetdaebdsBaje~~ concretos, nos es imposible pronunciarnos sobre las posibles restructuraciones de la villa durante la Baja Antigüedad. Estamos a la espera de la realización y publicación de la Tesis Doctoral de Francesc Tarrats, que esperamos aclare toda esta problemática.

Si bien no podemos conocer la evolución arquitectónica de esta villa durante la Antigüedad Tardía, sí sabemos algo de sus actividades comerciales y la cronología de su ocupación durante esta época merced a diversos hallazgos cerámicos y un broche visigodo. Las ánforas nos indican actividad a mediados del siglo V como mínimo, como atestiguan el ánfora oriental key L1V bis y africana key LXII, pudiendo esta última extenderse a lo largo del siglo siguiente. El hallazgo del broche visigodo permite documentar alguna actividad en el yacimiento en época visigoda, con lo que podemos suponer que la villa siguió activa (sin perjuicio de que sufriese transformaciones estructurales o funcionales que hoy por hoy desconocemos) hasta el siglo VII por lo menos.

## Bibliografía

Balil 1963. Berges 1969 - 70 B, passim. Gorges 1979, referencia en p. 407 - 408 (con bibliografía anterior). Recasens 1979, p. 72 - 74, y lams. 48, 49 y 50. AAVV. 1983, foto en p. 145. Keay 1984 B, vol. II, p. 632, 637, 638, 641, 652, 657 y 660. Abascal 1986, fig. 155, n. 810.

### 25.2 - CONSTANTÍ

#### 25.2.1 - Centcelles

#### Características

En este lugar existió una villa romana, situada a un kilómetro al Oeste de Constantí y a unos 5 de Tarragona, en un lugar llano, a 500 m. de la orilla derecha del río Francolí; su altura sobre el nivel del mar es de 30 m. El elemento más destacado de este yacimiento es un gran mausoleo bajoimperial, que ha sido citado y estudiado por diversos autores (2).

El mausoleo consiste en un edificio de planta central rectangular, compuesto interiormente por una sala cuadrilobulada (de la que no se conserva la cubierta) y otra de planta circular; esta última presenta cuatro nichos en las paredes, y está cubierta por una cúpula de ladrillos, decorada interiormente con mosaico. Bajo esta sala existe una cripta subterránea destinada probablemente a la inhumación de la persona enterrada en el mausoleo (lo que no excluye la existencia de posibles sarcófagos en la planta del edificio, como sucede en los ejemplos de Roma).

La sala de planta interiormente circular está cubierta por una cúpula decorada con un mosaico policromo, dividido en tres registros temáticos superpuestos, que están separados entre sí por cenefas de motivos geométricos: el situado en el nivel superior, con representaciones de las cuatro estaciones, el intermedio con escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento (separadas entre sí por columnas salomónicas) y un tercero con escenas de caza, incluida aquella en que se supone aparece un retrato del propietario de la villa. En la parte superior de la cúpula han desaparecido prácticamente las tesselas del mosaico, no siendo posible identificar la temática decorativa, aunque algunos autores han sugerido que pudiera tratarse de algún motivo religioso, a juzgar por los escasos fragmentos conservados.

A un nivel inferior al del mosaico existía una zona con decoración pintada, de la que quedan también escasos restos. Aún son visibles fragmentos de cenefa con decoración geométrica y escenas figurativas representadas en el interior de cuadrados, separados entre sí por columnas representadas sobre un fondo rojo.

Tanto las estructuras arquitectónicas como la iconografía del mosaico han sido minuciosamente estudiadas por SchJunk y Hauschild (1962), a cuyo trabajo nos remitimos (3).

Un tema muy debatido es el de la identificación del personaje al cual se destinó el mausoleo. Camprubí pensó que podría tratarse de algún miembro de la familia de Constantino, basándose en su monumentalidad y similitud con el mausoleo de Santa Constanza en Roma, así como en el nombre de la cercana población de Constantí. SchJunk supone que se trataría en concreto nada menos que del emperador Constante, muerto en Elna en el año 350; este autor llega a pensar que la tumba de pórfido del rey Pedro III en el cercano monasterio de Santes Creus procedería de este monumento. Palol, aunque objeta que dicho sarcófago podría ser medieval y proceder de Sicilia (donde la casa de los Hohenstaufen se enterraba en sarcófagos de pórfido), reconoce la gran similitud del mismo con prototipos constantinianos (Palol 1967, p. 131, y nota 58), con lo cual el problema no queda aclarado. Arce (1978, p. 263 - 267) se ha ocupado también del tema, llegando a la conclusión de que el personaje representado no corresponde por sus rasgos a los que de Constante se conocen, y supone que este mausoleo pudo corresponder a algún rico personaje de importancia local.

A. Arbeiter ha lanzado recientemente la teoría de que en la cupula de Centelles se representa nada menos que a cuatro emperadores, concretamente Constancio II, Vetrano, Magnencio y Decencio (Arbeiter 1988 - 89, p. 222 - 228), suponiendo que el mausoleo fue levantado por orden de Magnencio para acoger los restos de Constante, con la finalidad de dar una imagen de continuidad en el poder y de compartirlo con Constancio II, con quien no quería enemistarse (Arbeiter 1988 - 89, p. 221 - 222).

Junto al mausoleo pudieron excavarse parte de unas termas, y se han detectado algunos fragmentos de muros; todo ello, aunque impide restituir la planta de la villa (dado que esta no se ha excavado en extensión), permite afirmar que la estructura del mausoleo está perfectamente imbricada con la del resto de las construcciones de la villa, por lo cual podemos pensar que ésta sufrió una remodelación constructiva contemporánea del mausoleo.

Por desgracia, y a excepción de la zona de los baños, los muros de la villa se conocen muy parcialmente y tan sólo mediante unas trincheras de prospección; por otro lado, no se conservan datos estratigráficos fiables en relación a los mismos.

En tiempos de la Reconquista se estableció en este mismo lugar una población de relativa importancia, utilizándose al parecer el mausoleo como iglesia dedicada a

San Bartolomé (Papiol 1973 - 74, p. 251). A este asentamiento debe corresponder la cantidad relativamente importante de cerámica de cocción reductora que se conserva en el Museo Nacional Arqueológico de Tarragona.

### Materiales

Además de los pocos que han sido publicados (Niemeyer - Ruger 1962, p. 111, fig. 4, n. 32, 35 y 36; Ruger 1969, p. 266, fig. 6, n. 1) incluimos una selección de materiales hallados en este yacimiento, que se conservan en el Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, si bien no abarcamos la totalidad de los materiales (que tenemos en estudio), en general muy fragmentarios.

#### Sigillata "lucente" o brillante

1 y 2 - Dos fragmentos de bordes. Forma Lamboglia 1/3 ó 2/37. Numeros de inventario: Cent - 49 / 578 y Cent - 126.

3 - Fragmento de base de forma indeterminada. Núm. inv.: Cent - 89 / 1058.

#### Sigillata africana C

4 - Borde. Forma Hayes 50. Producción C 1. Núm. inv.: Cent - 125 / 1386.

5 - Fragmento de base, con decoración de ruedecilla en el fondo interno; corresponde probablemente a la forma Hayes 45. Producción C 1. Núm. inv.: Cent - 125 / 1395.

#### Sigillata africana C tardía

6 - Borde. Forma Hayes 73 A. Producción C 3. Decoración de ruedecilla sobre el borde. Núm. inv.: Cent - 115 / 1304.

#### Sigillata africana D

7 - Borde y pared. Forma Hayes 58 B - Lamboglia 1/3 C. Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 147 / 2102.

8 a 10 - Tres fragmentos de borde. Forma Hayes 58 B. Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 61 / 663, Cent - 126 / 1382 y Cent - 142 / 1836.

11 - Fragmento de pared y parte interior del borde. Forma Hayes 58 ó 59. Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 70.

12 y 13 - Dos fragmentos de pared. Forma Hayes 59 A. Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 78 / 1009 y Cent - 39 / 439.

14 - Borde. Forma Hayes 59. Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 192 / 2455.

15 a 19 - Dos fragmentos de borde y pared y tres bordes. Forma Hayes 61 A. Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 40, Cent - 66 / 780, Cent - 105 / 1444, Cent - 145 (Ruger 1969, p. 266, fig. 6, n. 1).

20 - Borde. Forma Hayes 61 B - Lamboglia 53 bis. Producción D 1. Num. inv.: Cent - 150 / 2061.

21 - Borde. Forma Hayes 63. Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 115.

22 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 64, n. 2. Producción D 1. Sin número de inventario.

23 y 24 - Un perfil casi completo (falta solamente la base) y un fragmento de borde y pared. Forma Hayes 67, n. 1, 4, 9. Producción D 1/2 y D 1, respectivamente. Diámetro del borde (del fragmento mayor): 38 cms. Núm. inv.: Cent - 35 / 300 y Cent - 115.

25 - Fragmento de borde, pared y arranque de la visera. Forma Hayes 91 A o B. Producción D 1. Num. inv.: Cent - 115.

26 - Fragmento de borde, pared y visera. Forma Hayes 91 D. Producción D 1. Sin número de inventario.

27 - Fragmento de pared y visera. Forma Hayes 91, tipo indeterminable. Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 136 / 2073.

28 - Fragmento de visera. Forma Hayes 91. Producción D 1. Num. inv.: Cent - 125 / 1386.

29 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en un motivo circular del tipo Hayes 41 - Atlante 2 y una palmeta fragmentaria, probablemente del tipo Hayes 2 - Atlante 109. Estilo A II. Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 69 / 810.

30 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada (Niemeyer - Ruger 1962, p. 111, fig. 4, n. 35). Se conserva una parte de la decoración estampada del fondo interno, donde aparece el motivo Hayes 32 - Atlante 23. Estilo A II o A III.

31 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en motivos circulares dentados. Estilo A, variante indeterminada. Producción D 1. Num. inv.: Cent - 35 / 2073.

32 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Producción D 1. Decoración estampada en el fondo interno del estilo A, variante indeterminada debido a su mal estado de conservación. Núm. inv.: Cent - 156 / 2223.

33 y 34 - Dos fragmentos de base correspondiente a una de las formas antiguas de la producción (Hayes 58 a 64). Producción D 1. Núm. inv.: Cent - 65; Cent - 153 / 2197.

#### Imitación de la sigillata africana D

35 - Borde y pared. Forma Hayes 58 n. 11. Pasta de color naranja, de fractura suave, similar a la de la cerámica ibérica. Restos mínimos de engobe, tanto en el interior como en el exterior; el borde aparece ahumado. Diámetro del borde: 34 - 35 cms. aprox. Num. inv.: Cent - 145.

#### Late Roman C

36 - Borde y parte de la pared. Forma Hayes 10 R. Diámetro indeterminado. N33 / 1974.

#### Sigillata gris estampada

37 - Borde y parte de la pared de un plato de la forma Rigoir 1. Decoración estampada sobre el borde, consistente en un motivo similar al tipo Atlante, Jám. XI, n. 55 (Niemeyer - Ruger 1962, p. 111, fig. 4, n. 32).

38 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada. Decoración estampada en el fondo interno, consistente en motivos circulares dentados. Núm. inv.: Cent - 41 / 2135.

#### Sigillata anaranjada estampada

39 - Borde y pared. Forma Rigoir 18. Decoración de ruedecilla (poco marcada) en la pared exterior. Diámetro del borde: 11 cms. Num. inv.: Cent - 66 / 796.

40 - Fragmento de base de plato de forma indeterminada, con decoración estampada en el fondo interno. Núm. inv.: Cent - 98 / 1164 b.

#### Sigillata hispánica tardía

41 - Borde. Forma Draggendorff 37 tardía. Núm. inv.: Cent - 116.

42 - Fragmento de pared, de forma indeterminada. Decoración de motivos arquiformes, del Primer Estilo. Núm. inv.: Cent - 42 / 572.

#### Cerámica pintada

43 - Fragmento de jarra, de la que se conservan los hombros y parte de la panza, así como el arranque de un asa. Tiene decoración pintada con dos tonalidades diferentes (Niemeyer - Ruger 1962, p. 111, fig. 4, n. 36).

### Lucerna

44 - Parte posterior de una lucerna de la forma Dressel 30. Pasta de color beige amarillento; presenta la típica decoración de pequeños glóbulos en la orla. Núm. inv.: Cent - 39 / 438.

### Anfora

Africanas:

45 - Pivote. Forma Teay XXV. Núm. inv.: Cent - 40.

Sud-hispánica:

46 - Borde. Forma Teay XIX C. Núm. inv.: Cent - 98 / 1125.

### Conclusiones

Sin duda, el elemento más sobresaliente de esta villa es el mausoleo, y dada su confusa atribución constituye más un problema histórico que una certeza. Sea o no una tumba imperial, esté o no dedicada a Constante, lo fuese en tal caso por Magnencio o por Constancio II, es un tema prácticamente irresoluble con los datos con que actualmente contamos. El hecho de que a la cercana población de La Selva del Camp se la cite en los documentos medievales como Silva Constantina nos hace pensar en su adscripción a Centcelles y en la existencia de un latifundio durante el Bajo Imperio, pero no podemos estar seguros de que se tratase de una propiedad imperial, pudiendo muy bien su dominus llevar el nombre de Constantino, Constancio o Constante, si bien cabe reconocer que la hipótesis de la propiedad imperial es, cuando menos, sugestiva.

En todo caso, por sus dimensiones y la riqueza artística de los mosaicos de la cúpula, el mausoleo de Centcelles se sale de los parámetros tanto de la arquitectura funeraria como de las villae del resto de la Baja Romanidad en el Este de la Tarraconense, incluso en relación a la rica villa de Els Munts (Altafulla). Si bien junto a la necrópolis de Tarraco se alzó un edificio funerario de parecidas características (Hauschild 1975, passim) no puede compararse con la envergadura del de Centcelles. Estas características, que le confieren hasta cierto punto el carácter de unicum en esta zona, podrían tender a apoyar la posibilidad de que fuese, efectivamente, un mausoleo imperial, pero dado que no contamos con elementos de juicio seguros para solucionar el problema preferimos no entrar en él.

La villa en sí debió ser también de bastante envergadura, como parecen indicar su extensión y el hallazgo de unas termas; sin embargo, conocemos muy mal tanto su planta como su estratigrafía, al haberse efectuado solamente una serie de sondeos muy determinados, por lo que no es

posible conocer las características de una posible fase bajoimperial, dado que la villa es anterior al mausoleo. La existencia de un hábitat medieval asentado en este lugar también ha afectado negativamente al conocimiento de la villa.

Los materiales cerámicos son relativamente poco abundantes y muy fragmentarios, quizá en parte debido a la citada ocupación altomedieval, atestiguada por abundantes cerámicas grises de esta época. De todos modos, podemos decir que las cerámicas de importación entran plenamente en la tónica normal de las villae del Este de la Tarraconense, con presencia no solamente de sigillata africana C y D, sino también de grises estampadas, sigillata hispánica tardía y cerámica pintada; es importante la presencia de la producción oriental Late Roman C, representada por la forma Hayes 10 B, única constatada hasta ahora en tierras catalanas.

El fragmento de la forma Hayes 91 D de la sigillata africana D permite constatar la ocupación (o frecuentación) del lugar en la segunda mitad del siglo VI o en el VII d. de J.C., demostrando al mismo tiempo la continuidad de la llegada de las importaciones norteafricanas en fechas tan tardías no sólo a la Tarraconense, sino también concretamente a los asentamientos rurales de esta provincia. Es posible, por ello, que no exista ningún "hiatus" entre el hábitat romano y el medieval, aunque evidentemente, en tal caso tuvo que darse una transformación estructural de dicho hábitat de villa en aldea.

### Bibliografía

Camprubí 1953. Niemeyer - Ruger 1962. Schlunk - Hauschild 1962. Palol 1967, p. 116 - 132. Ruger 1969. Papiol 1973 - 74, p. 251. Arce 1978, p. 263 - 267. Gorges 1979, referencia en p. 411 - 412 (con bibliografía anterior). AAVV 1990 B, p. 163 - 164 (asimismo, con bibliografía anterior). Arbeiter 1988 - 89, passim. Arbeiter 1989, passim.

### 25.2.2 - La Grassa

#### Características

La Grassa es un paraje situado en el término municipal de Constantí. Según un manuscrito inédito de J.M. de Cabanes, citado por Mateu Llopis (1951, p. 240 - 241) en este lugar se halló, en el año 1816, un tesorillo compuesto por unas 800 monedas visigodas, ocultas en una jarra de bronce; estas monedas pronto fueron dispersadas por los payeses. Papiol (1973 - 74, p. 250) hace referencia también a este hallazgo, haciendo referencia concreta a 134 de los trientes que componían este tesorillo.

El tesorillo ha sido estudiado analíticamente por Barral (1976, p. 117 a 124), a partir de los datos contenidos en el citado manuscrito, que no pudo consultar directamente, sino que tuvo que limitarse a las referencias escritas sobre el mismo.

Dada la abundancia de monedas de Chindasvinto y puesto que tenemos constancia tan sólo del hallazgo de una moneda de Recesvinto, Barral (1976, p. 121) supone que la fecha de tesaurización debe ser muy poco posterior a la muerte de Chindasvinto, pudiendo datarse a finales del año 653 o a inicios del 654. Palol ha relacionado hipotéticamente este tesorillo con la revuelta de Froya, pero la derrota del mismo se produjo en el año 651, siendo, por tanto, algo anterior a la fecha de deposición del tesorillo.

Barral (1976, p. 122 - 123) observa que no se ha identificado ninguna ceca de la Tarraconense, y que la naturaleza del tesorillo refleja la circulación monetaria de la zona de Emerita, por lo que supone que fue trasladado desde aquella zona. Barral relaciona este traslado con la persecución desatada por Chindasvinto contra los nobles de su reino, y supone que uno de ellos pudo huir de la Lusitania hasta la zona de Tarraco, llevando consigo el tesorillo.

## Materiales

### Monedas

1 a 144 - La dispersión del tesorillo, así como la imposibilidad de analizar directamente las monedas procedentes del mismo, impide hacer valoraciones objetivas de tipo cuantitativo. No obstante, Barral (1976, p. 120), contrastando las distintas referencias, llega a la conclusión de que se hallaron al menos dos monedas de Recaredo, tres de Viterico, cuatro de Sisebuto, quince de Suintila, catorce de Sisenando, trece de Chintila, dos de Tulga, noventa de Chindasvinto y al menos una de Recesvinto, lo que eleva a 144 el número de monedas identificadas, de las aproximadamente 800 que componían el tesorillo.

Sobre un total de 32 monedas de Suintila, Sisenando, Chintila, Tulga y Chindasvinto (Barral 1976, p. 119) se han podido identificar las cecas de Barbi (dos ejemplares, de Suintila), Emerita (veintitrés; uno de Suintila, dos de Sisenando, uno de Chintila, otro de Tulga y el resto de Chindasvinto), Ispali (dos, de Chindasvinto), Lucu (dos, de Chindasvinto), Toleto (una, de Sisenando), y Asturie, y Bracara (con un ejemplar de cada ceca, ambas de Chindasvinto).

### Jarrito de bronce

145 - Jarrito de bronce, del tipo de bronces rituales típicos de época visigoda, y de finalidad (evidentemente, sólo

inicial) ritual. Ha sido publicado por Palol (1950 E, p. 64, n. 3, y lám. XXI, 1; 1953, lám. LXIX, n. 3). Es similar al hallado en el yacimiento gerundense de El Collet del Sant Antoni (Calonge, Baix Empordà), que también ha sido estudiado por Palol.

### Conclusiones

El tesorillo hallado corresponde sin duda a un ocultamiento, por lo que en este lugar no tuvo por qué existir ningún hábitat en época visigoda. No hay duda de que esta referencia, aunque poco documentada (dado que no es posible analizar directamente las piezas) constituye un dato interesante para estudiar la circulación monetaria y la economía de la Hispania del siglo VII d. de J.C., así como para fechar, a partir de la evidencia numismática, el jarrillo de bronce que se usó para ocultar el tesorillo.

Sin embargo, como observa Barral, el conjunto monetario debió ser trasladado desde el Oeste de la Península (a cuya circulación monetaria se ajusta) por lo que no nos es de ninguna utilidad para conocer la circulación de la moneda visigoda en el Este de la Tarraconense. De todos modos, la lógica teoría de este autor sobre la causa de la llegada de este conjunto monetario hasta los alrededores de Tarragona sí que tiene una importancia histórica, por describirnos de algún modo la rivalidad entre Chindasvinto y los nobles de su reino. Esta rivalidad debió tener como resultado el que uno de estos nobles huyese de su residencia (situada probablemente en la zona de Mérida) hacia la Tarraconense, donde el hecho de tener que ocultar su tesorillo y de que este no fuese recuperado nos hace pensar en la inseguridad y el fatal resultado que debió culminar la odisea de este desconocido personaje.

### Bibliografía

Mateu 1951, p. 240 - 241, n. 470. Palol 1950 E, p. 64, n. 3 y lám. XXI, 1. Palol 1953, p. 127 - 130, y lám. LXIX, n. 3. Papiol 1973 - 74, p. 250 - 251. Barral 1976, p. 117 - 124 (con bibliografía anterior).

### 25.2.3 - Riudarenes

#### Características

El yacimiento se sitúa en unos campos, a 900 m. al Sur del núcleo urbano de Constantí, junto al camino de Almofter y a unos 40 m. sobre el nivel del mar, según Gorges (1979, p. 414). Las características del yacimiento son desconocidas, dado que tan sólo se han hallado algunos fragmentos de cerámica común y dos ánforas completas (halladas en un corte del citado camino de Almofter), una de las cuales es de época bajoimperial.

## Materiales

### Anfora

1 - Anfora completa de la forma Keay XVI A - Almagro 50 (Papiol 1973 - 74, p. 255, dibujo sin número, izquierda; reproducido en Keay 1984 B, vol. 1, p. 81, fig. 21, n. 6).

## Conclusiones

Estas ánforas posiblemente corresponden a alguna villa, que debió estar activa durante el siglo IV como mínimo.

## Bibliografía

Papiol 1973 - 74. Gorges 1979, referencia en p. 414. Keay 1984 B, vol. I, p. 81, fig. 21, n. 6, y p. 149.

### 25.3 - ELS FALLARESOS

#### 25.3.1 - Lugar indeterminado cercano a Els Pallaresos

## Características

No conocemos el lugar exacto ni las circunstancias del hallazgo, pero es posible que perteneciese a algún asentamiento rural, dado que se halló cerca de Els Pallaresos; sin embargo, nada prueba que se encontrase in situ.

## Materiales

### Epigrafía

1 - Lápida sepulcral de una cierta Isidora, hija de Ionata Taxiaes, ambos judíos (Vives 1969, p. 145, n. 430). Está escrita en latín. García Moreno (1972, p. 133) cree, basándose en la fórmula anima eius in pace (no utilizada en los epitafios latinos) y el nombre Taxiaes (ciertamente extraño), que estos personajes podrían proceder del Mediterráneo oriental.

## Conclusiones

Esta lápida nos documenta la existencia de judíos en el área rural de Tarraco. De ser cierta la suposición de García Moreno (quien por cierto, dice equivocadamente que Els Pallaresos está "no lejos de Tortosa"), podría tratarse de emigrantes del Mediterráneo oriental, lo que tendría su interés en relación al estudio de las relaciones entre ambos extremos del Mediterráneo durante la Antigüedad Tardía.

Bibliografía

Vives 1969, p. 145, n. 430. Garcia Moreno 1972, p. 133.